ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

40

LETRAS SALVAJES

Número 40, 2024

Foto de portada y contracubierta: “Fueron 4645”
por Alberto Martínez-Márquez

Composición y diseño: Rogelio de Sart

Cuidado de la edición: Max Ilión

Logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales. Sin embargo, si alguien decide donar $25,000, no nos opondremos.

LETRAS SALVAJES es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.
Copyleft © 2024

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

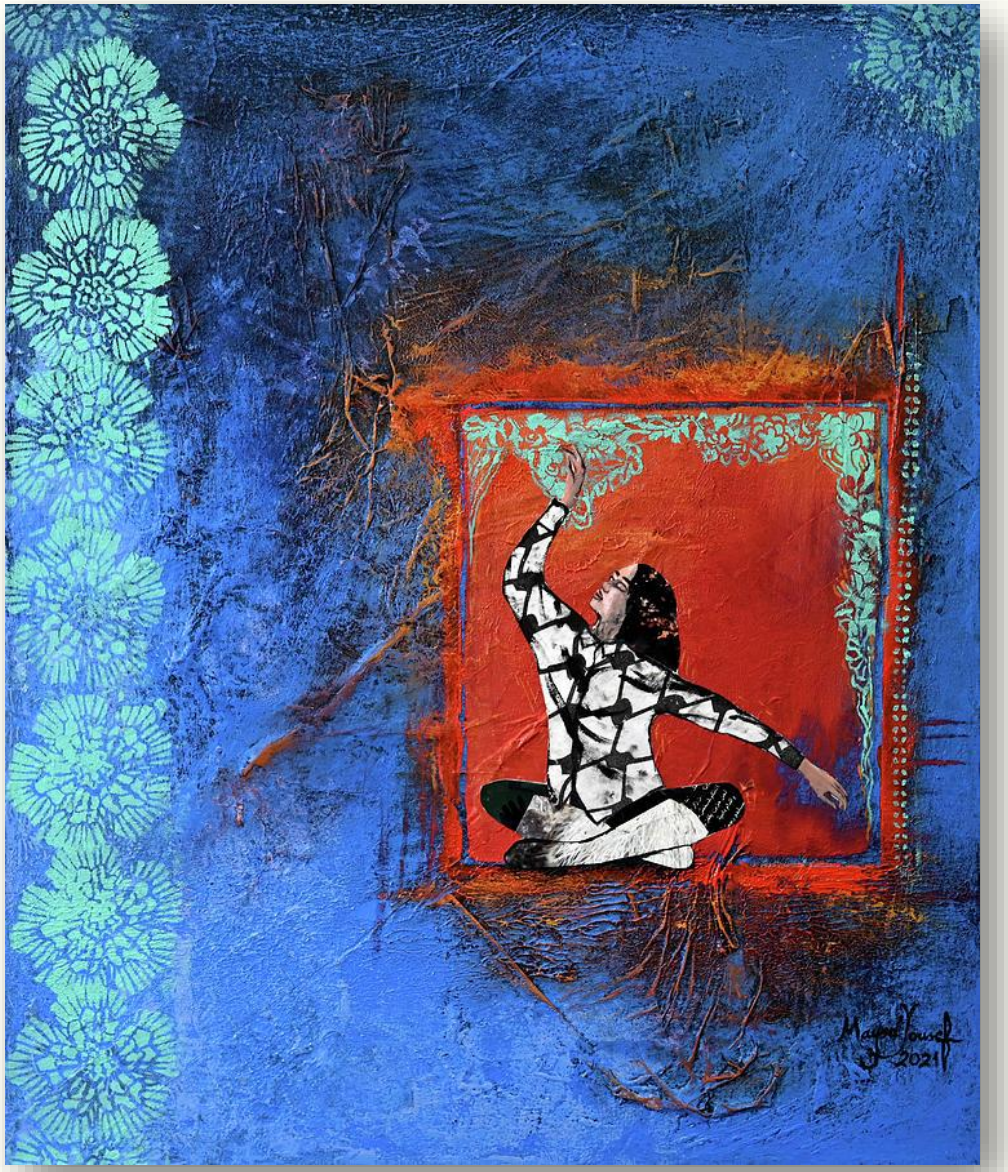
Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds, reliquias de escritores o artistas ya fallecidos, o cualquier otro material apalabrado, audiovisual o exotérico, favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

- **Pinturas**
  - Maysaa Yusef 3
- **Del diario de viernes**
  - Dayana Alastre 13
- **Fotos**
  - Marco Antonio Reyes. 27
- **Entrevista Salvaje**
  - Alejandro Drewes 35
- **Dibujos**
  - Thomas Rowlandson 43
- **Sílabas del boscaje**
  - Adriana Maggio 53
  - Carlos A. Reyes 59
  - Fadir Delgado 62
  - Débora Hadaza 74
  - Roly Ávalos 80
  - El Seis 83
  - Rosalina Montero 85
  - Estanislao Peña 89
  - José Rosales 91
  - Eugenio Camacho 93
  - Marcela Barrientos 97
  - Maigualida Pérez 101
  - Sara Amaro 103
  - Sergio Inestrosa 119
- **Fotos**
  - Alberto Martínez-Márquez 117
- **El bosque de cristal**
  - Mixzaida Peña 127
- **Pinturas**
  - Winslow Homer 133
- **La pupila del jabalí**
  - Idimar Ventura 143
  - Claudia Isabel Vila 146
- **Fotos**
  - Germaine Krull 149
- **Mapa de lo agreste**
  - Juan Asher 161
- **Bestiarium** 163

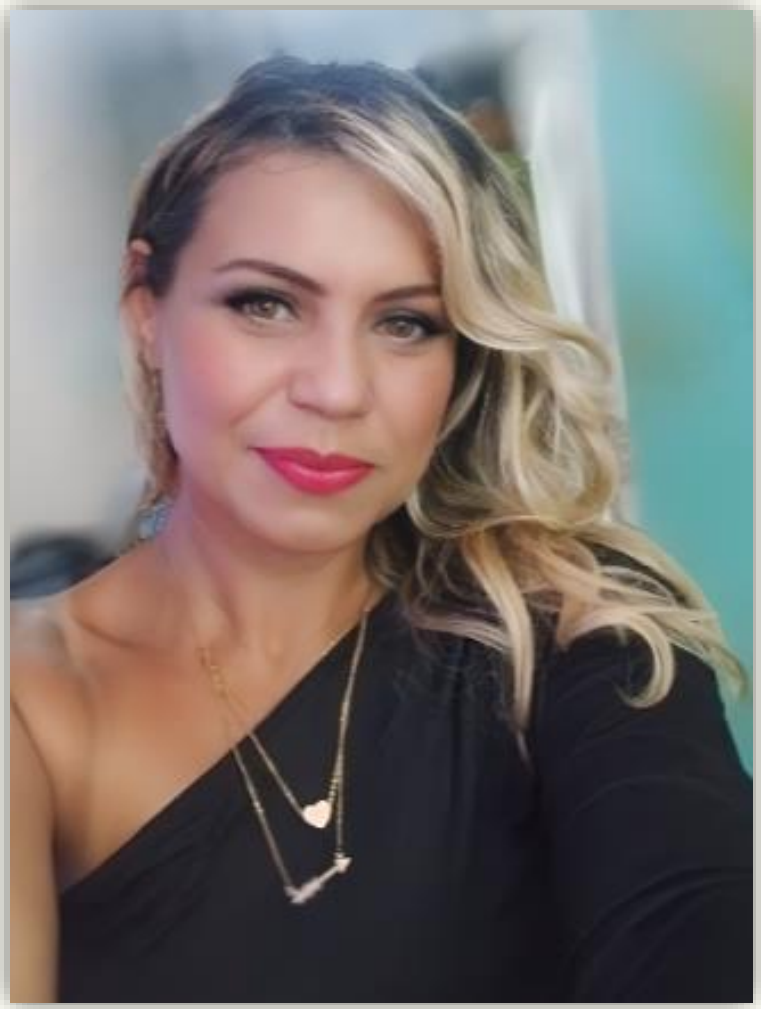
Maysaa Yusef



Wonderland

Del diario
de Viernes:

Dayana Alastre



1

Con la bandera
de Aion
a cuestas
celebras
un puerto seguro
en mi piel
saturada
de te quieros afilados
azarosos

los inviernos
de tus huesos
forman un oleaje
en tu ronda
de fauno

que yace vencido
sobre mi torso
frenético
amarillo
hecho de resacas
y cenizas enamoradas

caballero del tiempo

tu armadura
calza ceremonialmente
en nuestras
mil y una noches

renaces
en el navío
de mis caderas

2

El vértigo
que destila
implacable
el deseo de tu nombre
me convierte
en fuego liquido
que contradice
todo albedrio

sigues
aquí
veneras mi piel
sediciosa

los secretos
que se anclan
en besos desmedidos
cosechan centímetros
de un rumor pleno
de un rugir fugitivo

en súbita descarga
tu humedad
me calcina

a escaladas
te haces lugar
en la furia de un gemido
que es destino
y penitencia

3

Como antagonistas
de un imperio sublunar
nos cruzamos
de un confín a otro

tu lengua
en llamas
hace juego
con el augur
amordazado
en los cantares de mi piel

soy objeto de tu nombre
y vocación
el mandato etéreo
imperioso
que ciñe
tu destino
de arar sordamente
en mi órbita

como un toque
de campanas
irrumpes

el frenesí que inunda
aquellos pasillos
ajardinados

las estrofas
de mi afán
se anclan
a voluntad
navegan absortas
en la complicidad del cosmos

4

Los suspiros se agrupan
forman un arsenal
que madruga
con vehemencia majestuosa
para conjugar
con tu oficio de viajero
de poeta

el universo se embriaga
de certidumbre
con el mínimo roce
que dispensa tu promesa

detallo de reojo
el castillo
donde mora mi deseo

las túnicas que bordearon
tu piel
la noche anterior

hacen juego
con la lumbre que gravita
en nuestras miradas

y ahora atiza
nuestro encuentro

cierras la puerta
cuelgas un fajo de llaves
entorchadas
en cintas de colores

me alucina
el momento fulgurante
de claudicar

me aventuro
sobre una floración
dispuesta
a manera de galaxia
donde el virtuoso
elevará sus trucos

5

Descalza
sin voluntad
envuelta en el rugir
de tus venas
te creces junto al sol

recitas mantras
en el abismo
de mis piernas

alcanzo a levitar
sobre un nido de auroras

las horas se tornan
salobres
en un afilado silencio
que hace combustión

la tempestad se hace ritual

atino a beber
de tu incesante andar

6

Este corazón victorioso
sostiene la hondura
de tu promesa
en ebullición

mi piel de hilandera
trenza el magma
que gravita
sin sentido
bajo un cielo tímido
que dibuja mi silueta
formando una línea punteada
que nos honra
al final del arco iris

el navío de tu imagen
cruje piel adentro
a bocanadas
que oscilan de vez en vez
acompasando
la avalancha de tu esfinge

mi corazón luminoso
da fe de que la gloria existe

surcando la eternidad
de tus orillas

soy el mar que tiñes
de versos y fabulas
eres la noche
que se extiende con fuerza
en mis barrancas

tus olas
rompen en mi lumbre

7

Mi deseo
llueve y remolina
sobre ti

viene de bruces

desbocando
placeres humedecidos
y miradas
estancadas

Confieso

mi avidez

por derramar
como virutas
mis secretos
sobre
un entresijo
de rocío
que me libera

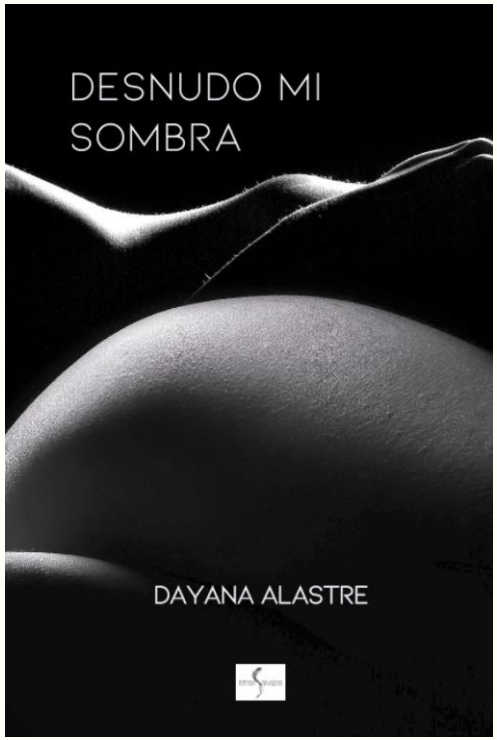
por sujetarte
como ave de presa

como caballo de Troya
que renace
a la fiesta
del mundo

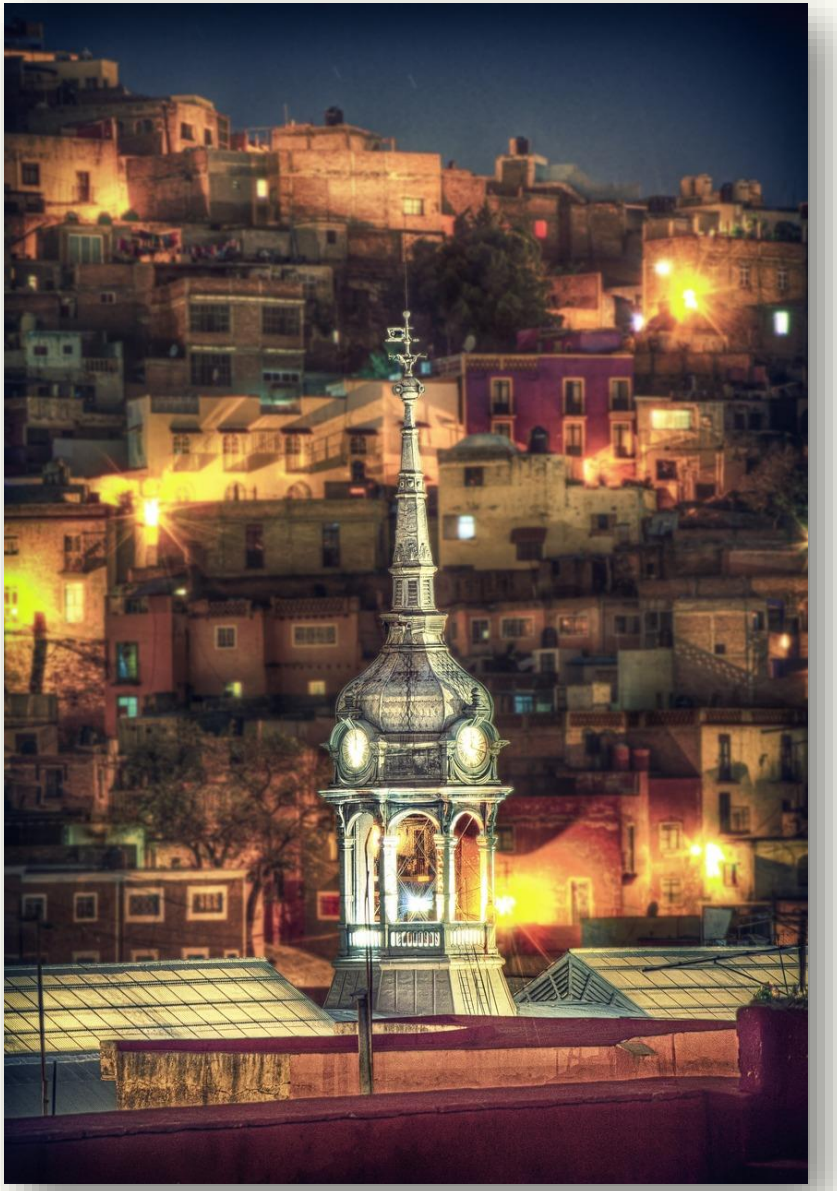
a mis manos
delirantes
que navegan
al son de la noche

bajo un velo
de ternura
y estrellas

Dayana Alastre. Nace en Valencia en 1974. Ha participado en varios talleres de poesia y narrativa del Departamento de Literatura de la Direcciön de la Cultura de la Universidad de Carabobo. Ha publicado poemas y articulos cientificos en diarios y revistas regionales Entre 6stas, la revista *Poesia*. Es integrante del grupo literario Literae ad Portum, asi como del Comité de Redacciön de la revista La Tuna de oro. Ganadora del premio "Teófilo Tortolero" de la Universidad de Carabobo con el poemario *Voces de la piel*, en 2004. Ha publicado *Provincias desnudas* y *Geografias tenues*, siendo este ültimo uno de los ganadores del premio del Certamen Mayor de las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura y el Consejo Nacional de la Cultura. En 2023, la editorial Letras Salvajes publica su libro *Desnudo mi sombra*. Sus poemas también figuran en la antología venezolana *El sueño del tiempo: Poesía venezolana actual* (2024), publicada en coedición de la editorial Letras Salvajes y la editorial Tierra árida.

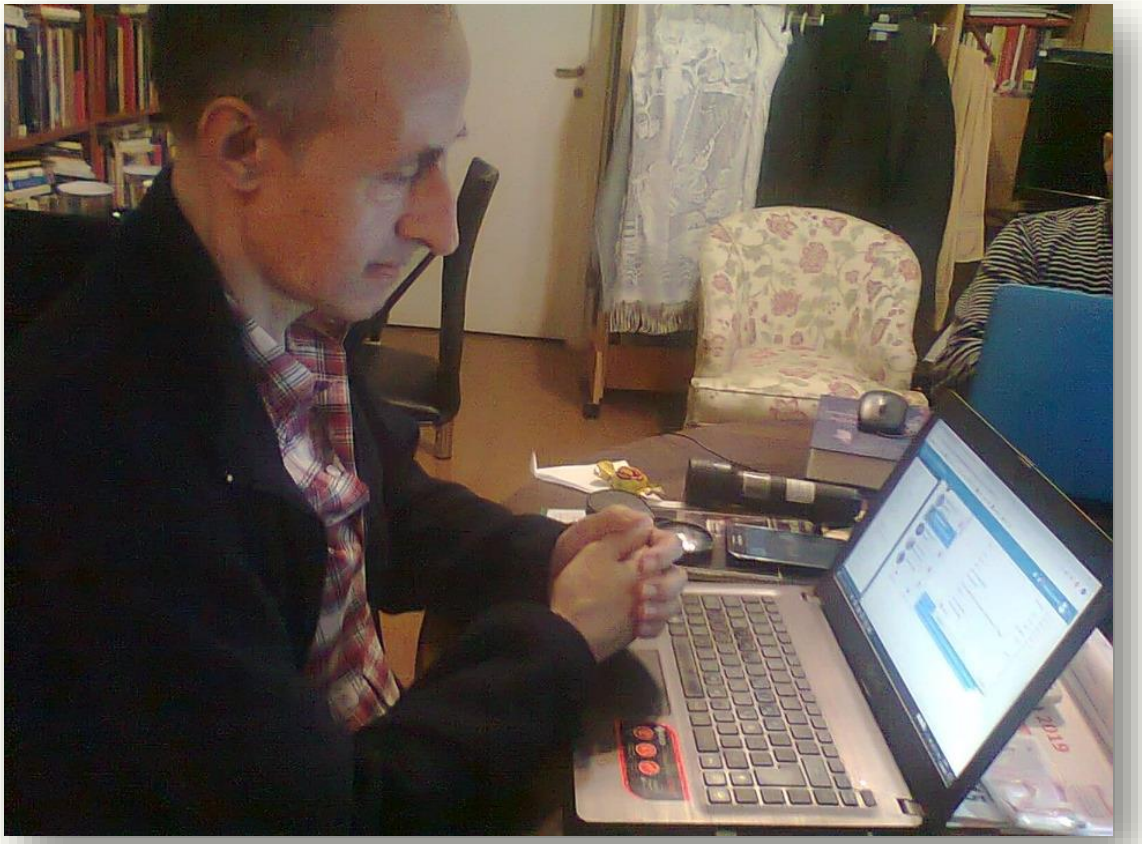


Marco Antonio Reyes



Teléfono

[Entrevista salvaje:
Alejandro Drewes]



Buenas noches, Alejandro: desde el año 2004 al 2007 editaste la revista literaria digital AERA. ¿Podrías comentarnos un poco cómo nació y qué se publicaba en dicha revista y como funcionó?

Alejandro Drewes: La revista AERA fue parte de un proyecto personal, -más bien, de la utopía,- de intentar sostener en el tiempo una revista mensual de poesía en Buenos Aires, que además incluía secciones de narrativa y crítica, y recibía colaboraciones por invitación para publicar. Fue editada con un pequeño grupo de colaboradores, que en el curso del tiempo no supo mantener su compromiso con el proyecto, por lo que fue discontinuada la edición al cuarto año. La salida de la revista AERA coincidió con el café literario del mismo nombre que tuve a mi cargo en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), hasta el año 2015.

¿Cómo ves el panorama literario y de la poesía en tu país natal –Argentina? ¿Qué movimientos hay y qué rol juegan las nuevas tendencias que se vienen gestando?

A.D.: Es una pregunta demasiado compleja para responder en unas líneas. Por lo cual, en primer lugar, remito a los lectores y a los amigos y escuchas del programa a la antología (1992-2021) con selección de Osvaldo Piccardo, intitulada "Panorama de la poesía argentina actual. Tomos I y II", reseñada en el sitio web: https://alasdegaviota.com.ar/index.php/2022/03/30/panorama-de-la-poesia-argentina-actual/

Lo que en todo caso cabe apuntar es que en el país, luego de las Generaciones del '40 y del '60, -y más allá de un discutible intento de remitir a una supuesta "Generación del '80"-, lo que se observa son escrituras individuales, si bien con ejes recurrentes que van desde el feminismo y los DDHH a problemáticas sociales que reflejan el impacto de las diversa crisis socioeconómicas pos–dictadura y líneas estéticas que abarcan desde el neobarroco al surrealismo.

La sola excepción a esta tendencia que me consta y que he conocido, con una producción notable, de un grupo de poetas, vinculados inicialmente a través de talleres, es el que fuera coordinado por el poeta y crítico Javier Galarza, con poetas como Lilián Cámera o Sandra Figueroa. Igualmente, es posible que haya algún otro grupo de poetas en el interior que desconozca, en vista de que hay escasa difusión de los poetas de provincias en Buenos Aires. Diría que la falta de jóvenes valores en el escenario actual de la poesía argentina tiene relación con la virtual desaparición de los lectores y la ausencia de una crítica literaria en tanto institución orientadora del gusto estético; hay o hubo críticos individuales como Ricardo Piglia, pero no una crítica organizada. Asimismo, la generación actual de poetas de entre 30 y 40 años sufre en su escritura el efecto de o influencia de corrientes ideológicas que confunden la idea de libertad con una preten

dida y correlativa "libertad de expresión" del poeta, que le permitiría –en especial-, el uso recurrente del llamado verso libre y la prescindencia de la musicalidad, ritmo y armonía, del verso medido.
Dentro de los poetas argentinos destacados contemporáneos que podría citar están Oscar Portela, Carlos Penelas, Mónica Melo, Jorge Eduardo Fernández, Guillermo Pillia, Diego Roel, Lucas Margarit, Alejandro Bekes y Pablo Anadón junto con el citado Javier Galarza.

De alguna manera compensando la ausencia de instancias de crítica literaria existen algunas revistas literarias de calidad de larga trayectoria en Argentina como Círculo de Poesía, *Buenos Aires Poetry*, *Analecta Literaria* o *Hablar de Poesía*.

Entiendo que haces una labor de traductor -¿nos podrías hablar sobre ello?- y qué autores eliges. Y si pudieras leer algunos de sus textos traducidos.

A.D.: En efecto, me dedico a la traducción de poesía en forma sistemática desde hace unos 25 años, con publi-caciones de mis traducciones en revistas –por ejem-plo, *Norte/Sur* (México), *Knot Magazine* (Marruecos), *Criterio*, *Analecta Literaria* o *Superhombre* (Argentina) y ensayos sobre traducción. Me ocupo especialmente de poesía en lenguas catalana, alemana y nórdica (danés y sueco), con menor frecuencia de poetas de lengua inglesa. De entre mis autores predilectos: Safo, Horacio Ovidio entre los antiguos; Friedrich Hölderlin, Paul Celan, Georg Trakl, Ivan Malinowski, Henrik Nordbrandt, Søren Ulrik Thomsen, Rabbe Enckell, Karin Boye, Pär Lagerkvist, Harry Martinson, Antonio Machado, Juan L. Ortiz, Amelia Biagioni, T. S. Eliot entre los modernos.

Aquí, dos versiones propias:

Salmo /Psalm

Paul Celan: *Die Niemandsrose / La Rosa de Nadie*. S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1963.

Nadie nos ha de amasar de nuevo de tierra y arcilla,
nadie ha de bendecir nuestro polvo.
Nadie.

Alabado seas tú,
Nadie.
Para amarte queremos
florecer.
Hacia
Ti.

Una Nada

fuimos, somos y seremos
floreciendo siempre
la Rosa de Nada,

la Rosa de Nadie.
Con
el alma clara del pistilo
con el estambre de un cielo yermo,
roja corola
de palabra púrpura que cantamos
oh sobre
el espino.

Allegro/ Allegro

Tomas Gösta Tranströmer: *Den halvfärdiga himlen/ El cielo a medio hacer*. Bonniers, Estocolmo, 1962

Tocando Haydn tras un negro día
puedo sentir un calor suave en las manos.

Deseo de teclas. Suave martilleo.
Verde sonido, viviente y tranquilo.

Y dice: existe la libertad
y no rinde tributo al emperador.

Pongo las manos en mis bolsillos-Haydn
como quien mirara el mundo con calma.

Izo la enseña de Haydn - significa:
"No nos rendimos. Pero queremos paz."

Música, domo de cristal de ladera
allí donde vuelan y ruedan las piedras.

Y aún están rodando las piedras
pero el cristal sigue entero.

Entiendo que has brindado docencia en Universidades de Argentina. ¿Podríamos conocer cómo estás viendo a las nuevas generaciones e insertarse en el mundo literario y hacia dónde se encaminan a tu criterio todos estos movimientos actuales, basado en esa experiencia docente académica?

A.D.: Primero, aclarar que mi formación académica ha sido en otras disciplinas y no específicamente en Letras. No obstante, soy escritor dese hace unos 45 años y he estudiado por largos años diversos idiomas; y he formado parte de centros de estudio poéticos; del staff de revistas de arte y Humanidades y dictado Seminarios sobre tópicos diversos –en especial, sobre poetas nórdicas; sobre Alejandra Pizarnik, Ricardo Molinari y sobre la poética de Paul Celan.

He ejercido por muchos años la docencia y la investigación en educación en distintos niveles y en especial en Universidades en el país; y desde esa experiencia docente y la observación cotidiana, lo que uno observa es un acelerado deterioro del lenguaje, a nivel oral como escrito, con un léxico cada vez más empobrecido, como resultado de un sistema educativo en profunda crisis hace tres o cuatro décadas. Proceso de

deterioro común a Iberoamérica y a España -por ejemplo, baste leer a Arturo Pérez-Reverte-.

Eso nos lleva a las consecuencias de la virtual desaparición del libro en el ámbito de la educación básica y por tanto -simplificando y abreviando mucho-, a un escenario con lectores deficientes y poco competentes. De ahí, pretender a escala local lectores de poesía, traductores o poetas supone décadas de trabajo para una reformulación drástica de la agenda educativa.

Por fin, respecto a los movimientos literarios con producciones destacadas, en la segunda pregunta comentaba sobre su muy escasa presencia, a favor de proyectos poéticos individuales, con la excepción del grupo que coordinara Javier Galarza.

¿Nos podrías hablar de tus libros, ensayos y publicaciones recientes?

A.D.: No soy del tipo de escritor actual que publica un libro por año o más, todo lo contrario. Mi primer poemario, Uvas del Paraíso, se editaba a mis 44 años, en 2007 y el último hasta ahora, Mar de fondo, en 2016. Mis poemarios, los corrijo y sopeso durante años, hasta lograr versiones que me conformen.

Mis ensayos son de otro orden y responden a pedidos y plazos que meritan un tiempo obviamente más acotado; y en ellos me ocupo de mis temas de siempre: problemáticas de la traducción; la poética de Celan, la poesía nórdica; en la poesía argentina, Juan L. Ortiz y Pizarnik. Más recientemente, trabajos sobre las imposturas intelectuales, tomando como referencia el caso Barthes; y otros sobre el "verso libre".

¿Podrías leer alguno de tus textos; regalarle a la audiencia dos o tres poemas tuyos? Muchísimas gracias por aceptar nuestra invitación y estás cordialmente invitado siempre a "Las tizas de la noche".

A.D.: Comienzo por agradecer especialmente a Luis y al programa por esta cordial invitación a compartir este espacio con los amigos y el público. Con gusto les comparto aquí tres poemas de mi autoría:

Antigua vida mía

y tu paisaje temblando a lo lejos
como un corzo en la oscuridad
Östen Sjöstrand

Pues ya no reconozco este paisaje
ni la flecha que señala el lugar
la casa, este cielo ennegrecido

Demasiado tiempo en vano buscando
alguna respuesta para este viaje
en una playa desierta la barca.

Entre el follaje y las ramas irrumpe

de pronto una clara luna de invierno
y el abandono luego de los nidos

y se tensa la cuerda de violín
de la tarde. Es la hora violeta:
la Torre aquí, su grande sombra muda.

(2010)

***

Pero es que el pie
se desliza siempre
por más hondas grietas
de penumbra. Al otro lado
se oye gemir de tanto
en tanto a los perros
ebrios de melancolía
y el humo de otra noche
asciende sin prisa
y lejanos astros pasan.

(2009)

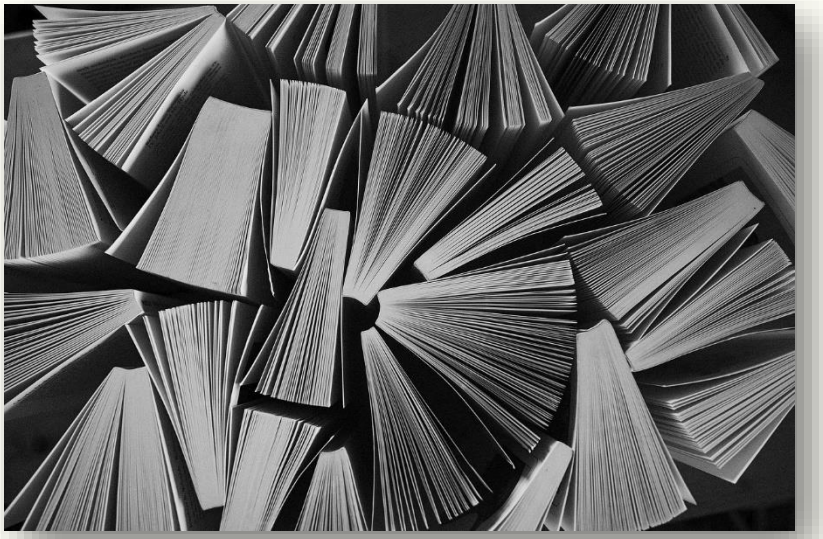
De Alicia en el País

Pero qué secreto
callan los labios
qué oscuro latido
súbito raya el cristal
de ese mundo de pronto
Atávico gesto de pausa
entre dos tazas de té
falda abajo, falda arriba
Y luego esa rara
seducción de ingrávida
luna, en la niebla
el paso tuyo que cruza
ese último espejo
Pues ella y tú saben ya
de aquel otro país
que fulge al centro
de altísima noche
Del viento que sopla
su cuerno y del tiempo
que vuelve dos sombras una

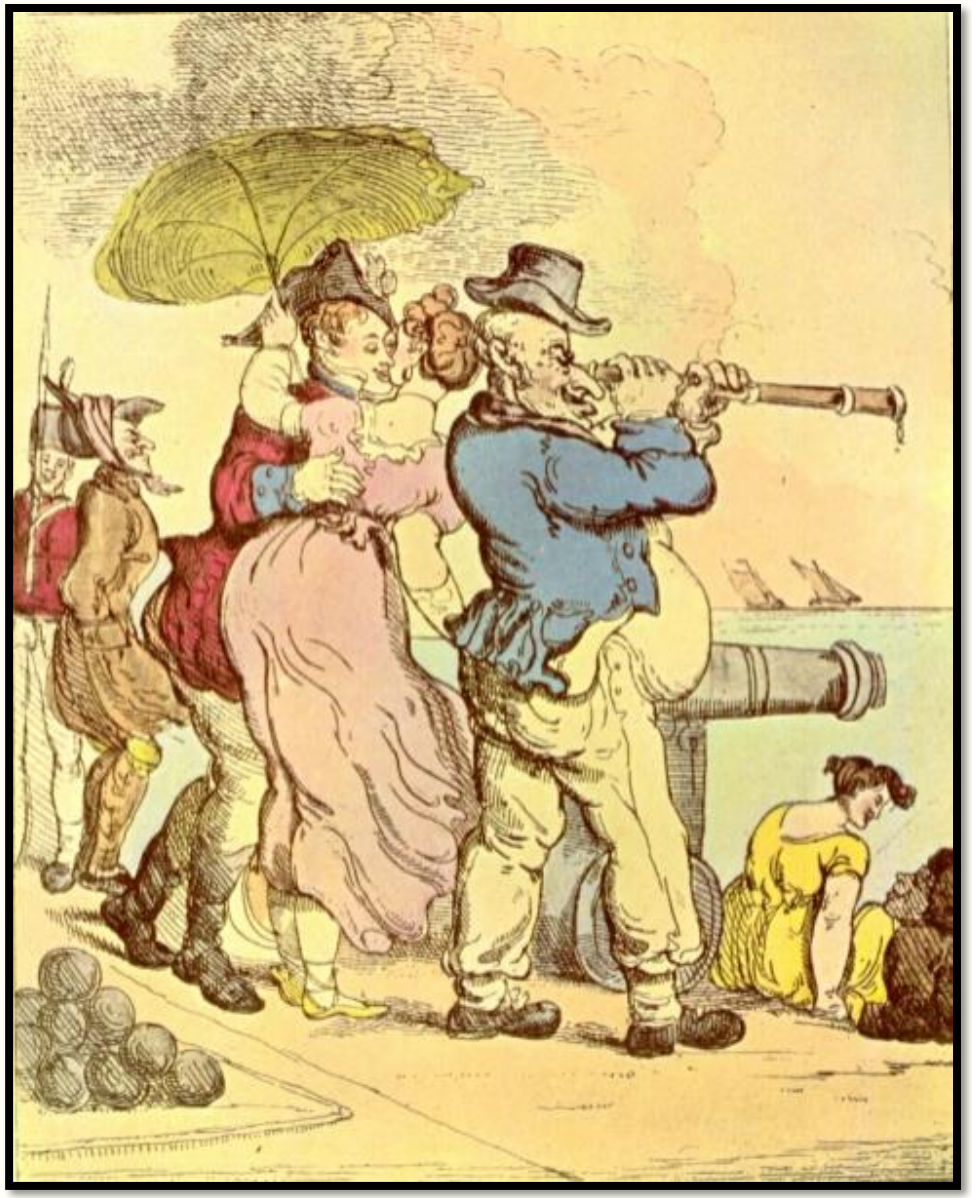
(2009)

Alejandro Drewes. Nacido en Buenos Aires (1963). Doctor en Química (UAB; Barcelona, 1996) y profesor titular en la UNSAM (Argentina) desde 1996. Investigador en el Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y de la Técnica "José Babini" y miembro del staff de redacción de la revista *Saber y Tiempo* (UNSAM; Centro Babini). Co-director del Centro de Estudios Poéticos "Alétheia", junto a la Dra. Graciela Maturo (2009-2015). Coordinador de las Jornadas de Poetología del CEP "Alétheia" desde 2011. Miembro del staff editorial de la *Revista Kairós de Estudios Culturales del Nuevo Mundo*, http://revistakairosnm.blogspot.com.ar. Miembro del Comité Académico de *Analecta Literaria*; Miembro Honorario de World Poets Society (Grecia). Desde 2004 dedicado a la difusión y traducción de poesía nórdica. Estudios de lengua alemana (Goethe-Institut, Buenos Aires, diplomado (1989); danesa (Dansk Kirke, Buenos Aires, 2010-2014) y catalana (UAB, Barcelona, 1995). Traductor de poesía en alemán, catalán, danés, sueco e inglés. Obra crítica y poética publicada y premiada a nivel local e internacional.

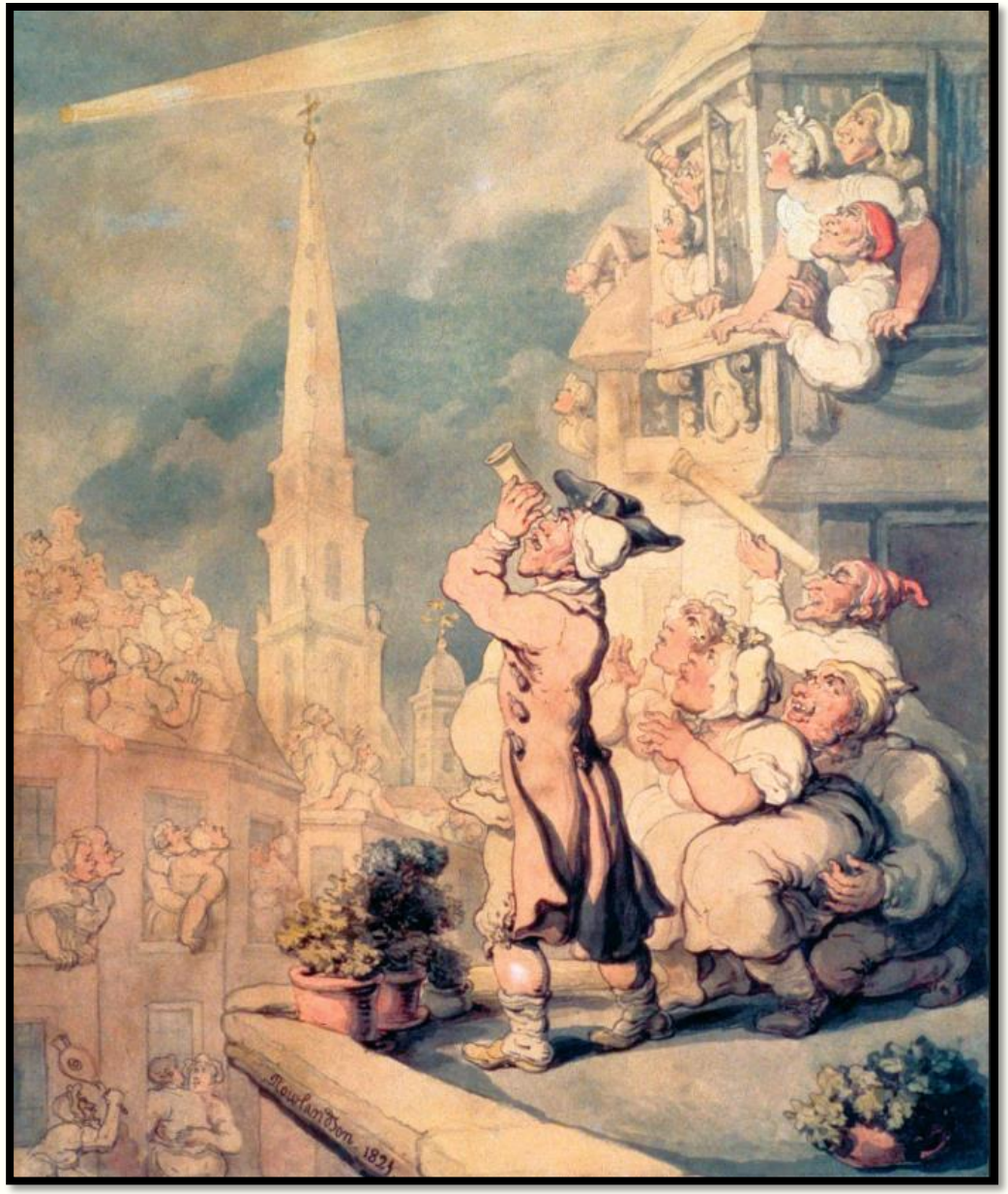
[Entrevista al escritor Alejandro Drewes sobre su trayectoria literaria para el programa "Las tizas de la noche", transmitido por Radio Uno la internacional 1340 AM, Caracas, Venezuela, bajo la dirección general de Wilmer Rosas.]



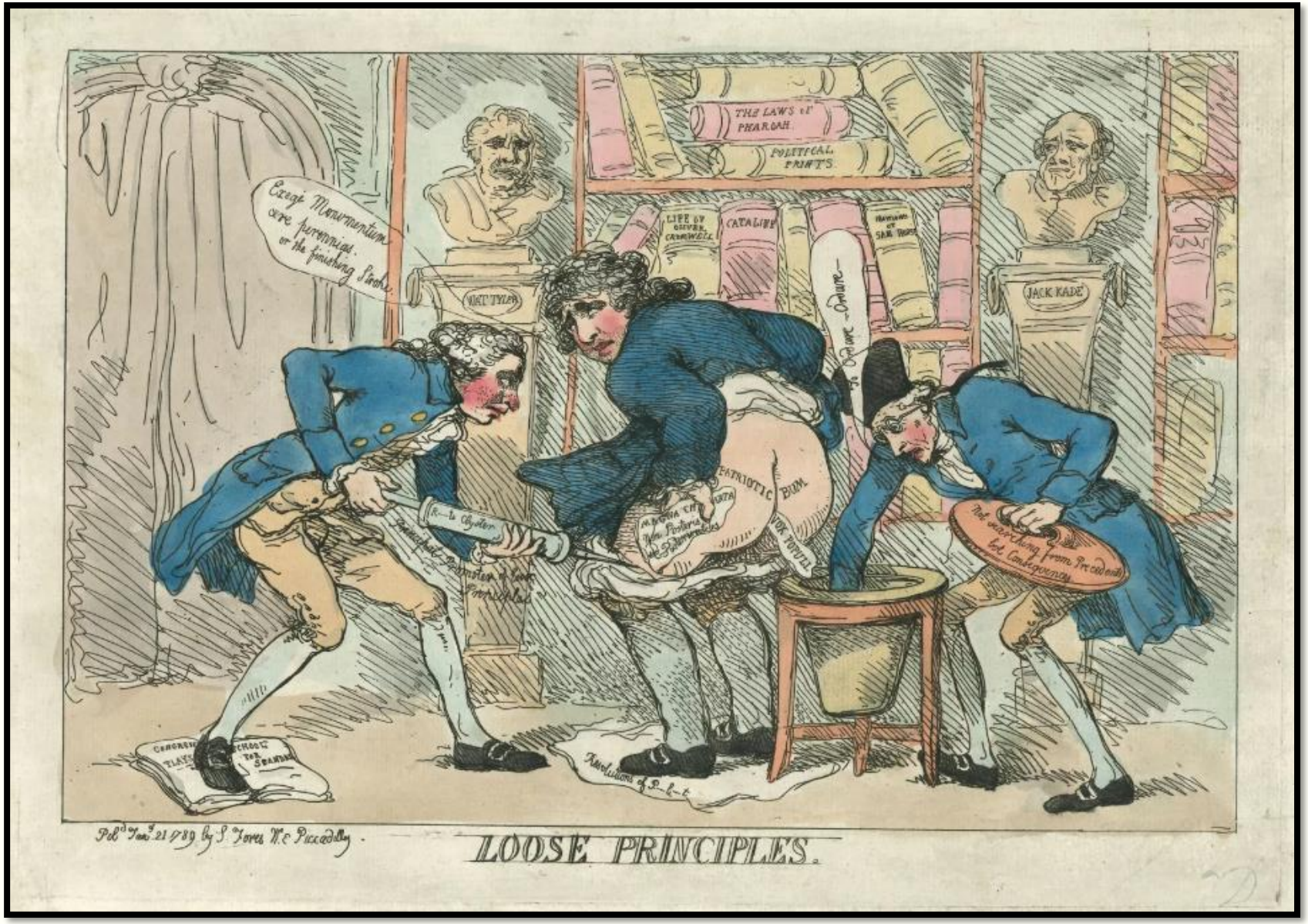
Thomas Rowlandson



60
A COURSE of
ANATOMICAL
LECTURES
Price One Shilling
by Thos Tegg Nº 111 Cheapside.
Rowlandson. Del
THE ANATOMIST.


Rowlandson 1821

That's what I say of the Ladies. I dont find fault with their dress – but they want the stile of us Women of Fashion.
How I shall quiz the flashy Bankers Clerks – when I go back again to Tooley Street – they dress well enough to be sure, but then they have not the manner of us at the West end of the Town.
Pubd. April 2d 1801. by R. Ackermann. N 101 Strand.
Woodward Del.
Rowlandson Scul.
FASHION.
G.II.33 WATERMARK 1798 G.II.396
59.533.779


THE LAWS OF PHARAOH
POLITICAL PRINTS
LIFE OF OLIVER CROMWELL
CATALINE
WAT TYLER
JACK KADE
Exegi Monumentum aere perennius or the finishing Stroke.
PATRIOTIC BOM
Pub.d Jan.y 21 1789 by S. Jones No. Piccadilly.
LOOSE PRINCIPLES.

[Silabas
Del boscaje]

Adriana Maggio

Alumbramiento

el poema espera
la palabra azul de la noche
la frase luminosa del ocaso
la nota del ave
que inicia la mañana

susurra el verso
que tiembla
en el pecho del mar

escucha el silencio
salpicado
del río

y habla y calla

Encadenados
(o Continuidad del odio)

De pronto abre el pecho,
saca su odio comprimido
lo despliega
levanta sus bordes
sus almenas dentadas
y lo lanza
al centro mismo
de mi odio comprimido
que se despliega
levanta sus bordes
su núcleo incandescente
yergue sus almenas dentadas
y se lanza
al centro mismo
de algún estupor
que de pronto abre el pecho
con su odio comprimido
y

Desvío

Este poema
lo escribí
para que llore mi mano.

Miente:
no es el dolor
sino la palabra
que lo nombra.

No dice
el fuego de la herida
habla
de esa gota profunda
que llega a la piedra
de mi corazón
y la cincela con tu nombre.

No dice la verdad
distrae
la atención del sufrimiento.

¿No lo ven?
Está rígido / alerta
se le secan las frases
y balancea sus líneas
en el vacío.

Titubea
se repite
cambia su respiración.

Pero este poema miente
no hay palabra
que bombee como la sangre
ni verso
que apriete el pecho hasta estallarlo
ni verbo
que queme
como tu ausencia.

Ser bella

Como una rama de cerezo.
Como el olor de la tierra
cuando se acerca
la lluvia.
Como el delgado cristal
de la mañana.
Tan bella
como la sombra del verso
que la noche escribe
para que el día siguiente
tenga
su renglón donde apoyarse.

Parto

No siempre
los días nacen solos.
A veces
hay que meter las manos en la aurora
y ayudarlos a salir
como a potrillos.
Sostenerlos erguidos
sobre sus patas trémulas
limpiarles la oscuridad
que les dejó la noche
y empezar a alimentarlos
como a hijos.

Luchar contra la sombra
a puro instinto maternal

para que vivan.

El cuerpo social

El pie insaciable del abuso.
La sangre encrespada del enojo.
El vientre desolado del hambre.
Las vísceras hediondas de la corrupción.
El pecho henchido de la vanidad.

La espalda gris de la indiferencia.
El codo encallecido de la mezquindad.
Los brazos inmóviles de la desocupación.
El hombro despojado de la soledad.
La piel sutil del cinismo.
El puño cerrado de la violencia.
La mano tendida de la pobreza.
El dedo insoluble de la discriminación.
Las uñas agudas de la estafa.
El cuello azorado de las deudas.
La cabeza desértica de la ignorancia.
El perfil borroso del encubrimiento.
La nariz aguzada de la sospecha.
El aliento caústico de la mentira.
La boca sellada de la confabulación.
El ojo ruin de la injusticia.
La frente estrecha de la ineptitud.
El labio habilidoso del engaño.
Los colmillos afilados del mundo.
El corazón insurrecto de la esperanza.

Carlos A. Reyes

Absurdismo

Empezó a cuestionar tanto la vida, que el dios a quien le clamaba nunca más pudo oír sus molestas quejas.

Prehistoria

A pesar de seguir los avances de su época, el cavernícola no supo gestionar lo que sentía ante el incontrolado suceso; por ello, un mar rojo emergió sobre el asfalto.

Competencia

Tan solo quiso desafiar en una carrera de natación al tiburón que observó desde el barco. Sin embargo, llegaron juntos a la meta; ahora son uno.

Nunca ha salido bien comunicarse con los muertos

Desde niño nos han dicho de guardar temor por lo místico, y más si de muertos se tratase. Respetar a muertos para que te respeten y no seas víctima de maldición. Por eso, nunca nadie ha visitado Coaybay, más que los mismos muertos, isla vecina de nuestra amada tierra gobernada por cacicazgos elegidos de la luna. Soraya, el primer muerto que habitó allí, es guardián de día y de noche, sin descanso. Quien intenta tocar suelo, este le desprende su alma, ayudándolo a llegar, pero sin cuerpo, para siempre. Un día decidí dejar este mundo y acudir a ese universo de sombras. Pero nadie me detuvo, llegué completo, nunca encontré a Soraya, pero si encontré un mundo de riquezas naturales, llenas de batata, guayaba y azúcar caña.

Amor

Se cuenta de un hombre que descubrió claramente lo que significa el amor, sin embargo, murió en el mismo instante de intentar contarlo.

Labia

Un hombre, no humano del todo, mientras notaba que el Dios del universo consideraba a los humanos no indispensable, le vendió cotorra para allantarlo, y apelar nuestra gloria. Hoy, la sociedad se mantiene en sufrida incertidumbre, por las dudas de si aceptó o no su petición.

Juegos celestiales

Y la última persona viva en la tierra le dio gracias a Dios, agonizando, en medio del Armagedón, a sabiendas que quedaría destruida, incluso sin ser mandada al seól. Ya todos muertos, y con el planeta deshabitado y purgado, con aquella purificación del fuego consumidor de los ángeles celestes, el Dictador de los universos comenzaba la segunda creación; esta vez con más énfasis a los detalles, para que sus nuevos semejantes no tuvieran la misma estupidez, deshonra maldita y filosofía de vida animal. Cada segundo se lo repetía a sí mismo: de los errores se aprende, esta vez no haré creación humana fallida.

Razones extrañas

Sin razón él la vio y le atravesó una sonrisa, una caricia y estruendo deseo. Pero con razón y con la misma intensidad ella le atravesó una mirada de odio y un cuchillo Stainless Steel, con el que cortaba las especias; esta vez en su abdomen lleno de porquerías.

Inesperada pérdida

Era bueno ese muchacho, todos conocidos comentan. Los únicos que dicen lo contrario es la familia de aquella joven, que hoy se compadecen por su asesinato en manos de ese buen muchacho. Era muy bueno, de lo contrario estuviera vivo alegando su justiciera acción, y no se hubiese arrepentido con un suicidio instantáneo, para pasar a una supuesta luz divina que ya iba atravesando su concubina.

Le desea el mal, sólo un poco

Le dijo muérete, pero no del todo. Aún lo necesita vivo para agredirlo eternamente.

Propósito de la vida

No nacimos para ser perfectos, nacimos para amar, y no necesariamente para ser amados, sino para amar. La perfección son cosas de los Virgos, que sólo algunos de ellos, a veces, pueden alcanzarla.

Fadir Delgado

Termómetro

El niño tiene en su mano una brújula que no funciona
con ella juega a buscar caracoles en la casa
El enfermo tiene en su boca un termómetro que no funciona
con él intenta medir la temperatura exacta de su miedo.

Queja

Madre
descubrí que el veneno esconde los insectos muertos
debajo de la cama
Dile que no lo vuelva hacer
Creo que no es bueno dormir sobre cadáveres.

Quirófano

Creo que soy un muro al que le trazan un agujero para que salga la luz
Quién lo creería
También soy una cruz en el quirófano

Lo sé:

Este lugar es brutal
No escucho la sangre que se pega a la herida de los cuchillos
El cuerpo es un pez con los ojos congelados que aún tienen el salto del agua
Estaré en este hospital hasta que las aletas revienten el hielo

Lo sé:

Los hospitales son neveras llenas de desinfectantes que buscan la blancura que no existe

No le pongan gasas a mi temblor
Escuchen los glaciales que bajan por mis piernas
Mis piernas que ahora son dos hipocampos muertos en la orilla

Mi carne está agujerada
Me amarran como un animal rabioso
Y todo mi cuerpo convulsiona
Dicen que me calme
Y siento que un cielo de pólvora va a explotarme por dentro

Han atado mis brazos
Han partido mi vientre

Quién lo creería
En la luz de este quirófano
veo el bisturí con el que abrirán mi destino.

Esterilización

El niño busca la cicatriz por donde sacaron su cabeza
Cuando la encuentra
dibuja la cicatriz con un lapicero rojo en la pared
La madre
más tarde
sin saberlo
tendrá que limpiar su propia herida.

La noche que vigila a los perros

La abuela escucha el brillo de la leche cuando hierve
Ella tiende el agua en las cuerdas del patio
tiende la noche en las cuerdas del patio

La llevo de la mano hacia la tumba de su hijo
Ella me envía a buscar agua al pozo del cementerio

Agua
para las flores
Agua
para la niebla

Agua
para el hijo muerto

Aquí traigo el agua, abuela

Aquí tus zapatos

Aquí traigo tus ojos
Yo los encontré

Hay demasiado frío, abuela
Hay demasiado
infierno en los hospitales
Hay demasiadas
flores en los cementerios

Sé que buscas la luz en las manos de la gente
Sé que buscas la lluvia en las manos de la gente

Han abierto las puertas a los perros, abuela
pero nadie viene abrir la tumba de tu hijo
Nadie viene a abrir tus ojos

Hay huertos de nieve, abuela
La gente sumerge la cara en montañas de hielo
Hay gente que ve la oscuridad a través de los cristales

Vamos a encender faroles en la orilla de la casa
Veamos cómo se hace la mañana en el ojo del fuego
Yo quiero ver, abuela

Mira que ya traje las flores

Mira que ya recogí el agua

Ya imaginé que era un caballo entrando por la puerta del cementerio

Ya tengo la noche vigilando a los perros para que no salten la verja

No la saltarán
No vendrán a lamer tus pies bajo la mecedora, abuela

Se acercan las mujeres que rezan en voz alta por las calles
Se acercan las mujeres que rezan en voz alta por las calles
Traen cruces en los pechos
Oraciones del rosario en los pechos
Veo pañuelos blancos
Muchos pañuelos blancos como si nacieran de sus bocas
Podrían también ser tigres blancos, abuela

Créeme

Quizás los tigres y las mujeres no existen
Quizás los tigres tienen una procesión en otro lugar
y lo sabes

Porque hay una procesión para los ciegos, dices

Pero no estás ciega, abuela

No te miento
Créeme

Solo tienes la luz enjaulada

Y nadie vino a abrir la puerta
Y nadie vino a abrir la puerta
Solo tienes la luz enjaulada

Y la luz se te rompió en los ojos.

La oscuridad ha cicatrizado en la sangre

No eres tú quien muere solo
Hay niños que nacen en el otro corredor del hospital
Hay niños que pueden matar un pájaro con sus manos

¿Lo sabias?

Te han abierto el estómago
Me lo han rellenado de miedo
-gritas

Te cortaron con tenazas de cristal y te sacaron gusanos del corazón

Hablas del cristal para que las enfermeras rían
Ellas no ríen nunca

Tienes que saberlo

Las paredes son estrellas que arden en la oscuridad
y la oscuridad ha cicatrizado en la sangre

Tienes que saberlo

¿Lo sabias?

La enfermera viene a medirte la temperatura del dolor
Viene con furia a coserte la luz del cuerpo

Abre los ojos
En las manos de un niño ha caído un pájaro.

Fiesta de náufragos

Encierra los ojos en el hueco de sus manos
Algas colgando de su pecho
Pasa una fiesta de náufragos: Llevan los ojos hinchados de luz
Esquirlas de piedras entre las uñas

Escucha el auxilio del agua en la cabeza del ahogado

Ve la herida abierta
la tierra llena de piel
y la sangre del cuerpo en
el filo de un cuchillo.

El trazo de la tiza

Te hablo de los domingos:

A veces los domingos entran a la casa sin corazón
Otras veces lo traen en la mano y el corazón tiene el olor de la comida trasnochada que se guarda en la nevera

Quiero hablarte de las moscas que lo miran empujar las puertas
igual que los borrachos cuando traen en los ojos la náusea del bar

Te hablo de la mosca brillante
La que no atrapé nunca
A la que le dejaba comida bajo la cama para que cayera en la trampa

A los domingos no se les puede poner trampas
Nunca comen del veneno que se les deja en la puerta

Creo que tienen los ojos de un héroe ebrio que jamás encontró la guerra
Por eso siempre buscan el duelo
por eso buscan morder la sangre de algún cuerpo que estira el cansancio en la cama

A Eme le harán una cicatriz en el pecho
Te lo confieso y lloró sobre mi estómago que ahora es una piedra que te cubre

No sé por qué al pensar en la cicatriz imagino el trazó de una tiza sobre un pizarrón
A Eme le rayarán el pecho

Es posible que también me pasen la misma tiza por el vientre

Por eso prefiero hablarte de los domingos
Me parece cruel pensar que el pecho de Eme es un pizarrón
A ella le preparan el cuarto de un hospital y yo te cuelgo una cortina de osos y reptiles en este cuarto que aún no te nombra y donde sin miedo podría esperar el fin del mundo.

El mapa de las puertas

La risa de un niño imita la forma del filo
Me espanta
Le muestro el miedo en las sobras de comida que dejó el mediodía

No se asusta

Le digo que en la cocina hay cabezas de pescados colgadas de los platos
y el niño no se asusta

Sáquenme de aquí

Aún me pierdo en esta casa
Aún no memorizo el mapa de sus puertas

Ábranlas todas

Un hospital de recién nacidos está a punto de abrirse en la pared

Sépanlo

No es un invento:

El niño trae entre sus manos un relámpago para estallármelo en el pecho.

El salto de cuerda

Este hospital tiene furia
Puedo oler en sus pasillos las agujas que atraviesan los corazones

¿Quién conoce el olor de las agujas?

La enfermera no responde
Podría jurar que en sus ojos he visto la nieve
Atravesamos el pasillo
y el pasillo es una garganta donde se revienta el hambre y la llaga

Imagino que vamos en busca del agua
que caminamos hacia el brillo de las ventanas

Las puertas cerradas de las habitaciones son ojos de reptiles vistos desde la oscuridad y las puertas abiertas
las puertas abiertas son solo eso
Me asomo
Veo enfermos con la náusea en el pecho
Todos se parecen
Las batas que llevan tienen el color del mar cuando se seca en la orilla

Ya me lo han dicho:
Tengo prohibido decir que estoy enferma
Aunque sienta el cuerpo en llamas
aunque sienta que desde el vientre le hacen arados a mi carne
No lo estoy
Le he dicho a la enfermera que el útero tiene la forma de una pera boca abajo
Me río

Una pera boca abajo
A quién se le ocurrió eso
No
El útero
es una cinta para enlazar luciérnagas
No
El útero
es una cuerda con la que saltan niños vivos y niños muertos
No
No estoy enferma
pero voy por los pasillos de este hospital con los destellos de la fiebre en la frente

Me salen escarchas de todo el cuerpo
Irradio tanto
Soy igual a los juguetes que se llenan de polvo en las estanterías

La enfermera me pide que escriba algo
Me ofrece un papel
Lo tomo
Me han dicho que el papel corta
Lo afilo como si afilara unas tijeras
y comienzo a cortar el aire
Me río
La enfermera que solo conoce el camino de este hospital
también ríe
Qué se puede hacer
Lo mío solo es asunto de un juego
Es la enfermedad de un juego
No
No estoy enferma

Ya lo entendí:
un niño juega al salto en algún lugar del cuerpo
y yo
con las tijeras de papel en mi mano
decido no cortar la cuerda.

El niño juega a ser sepulturero

Madre
he enterrado el tigre en el jardín
pero sus garras siguen afuera

¿qué hago?

Es imposible
poner
la oscuridad bajo tierra.

Débora Hadaza

El fin del mundo

Afuera todo es un grito.

Son las seis con diez de la tarde, espero tu mensaje. Escucho voces angustiadas, palabras sin sentido, sirenas de ambulancias y patrullas, si subo a la azotea veré incontables humaredas esparcidas en cada cuadrante de la ciudad. Todos huyen, algunos en carro, los que no alcanzaron gasolina se apiñan en autos particulares que cobran lo que quieren por sacarlos de la ciudad, los que tienen dinero, claro. Los que no ¿a dónde podrán llegar caminando, con niños en brazos, en sus bicicletas, en sus diablos y tricargas? Me gustaría hacerte creer que me importa.

Son las seis con trece y aun no llega tu mensaje. Había reservado unas cuantas bolsas de botana para esperar el fin del mundo, pero ya me comí la mitad. No creo que mi fin tarde tanto, en el refrigerador tengo algunas cervezas, en la alacena mezcal, arriba, junto al despacho, brandy. Detesto el brandy. Supongo que cuando corten la luz y el agua, cuando empiecen los saqueos y las invasiones a las casas, no importará cuál alcohol es mi favorito o cuál detesto.

Me gustaría hacerte creer que soy toda una víctima consumada. Tengo el tanque del auto lleno, antes de que mi familia muriera llenamos el refrigerador, la alacena está rebozando. Si no vuelan la ciudad podría vivir mucho tiempo sin necesidad de salir. Ojalá que la vuelen.

Son las seis diecinueve y sé que no vas a escribir. Hace meses que no hablamos, no sé si estás vivo o no. Leí que tu ciudad, al estar tan cerca de la capital, fue declarada zona de alto riesgo. ¿Tuviste miedo cuando sonaron las primeras detonaciones? Te busqué en google maps y sé que tu casa quedó incólume, seguramente no tienes luz, agua, internet, ni teléfono. Es absolutamente estúpido esperar tu mensaje. ¡Pero cientos de veces me llegaron mensajes tuyos aun cuando era estúpido, arriesgado e improbable recibirlos! Tu y yo siempre hemos bordeado lo imposible.

Empieza a oscurecer, todavía tengo internet. ¿Por cuánto tiempo? It´s been seven hours and 15 days, since you took your love away, i go out every night and sleep all day, since you took your love away,

since you been gone, i can do whatever i want, i can see whomever i chose. Llevo años escuchando solo gente muerta, y ahora el muerto en turno es Chris Cornell, la versión original me cansa un poco, quizá porque la escuchaba de muy niña y desde entonces sustenté el sueño de vivir muchos años, de envejecer cargada de experiencias, y hasta hace unas semanas seguía creyendo tener mucha vida por vivir.

A estas alturas me hubiera conformado con sólo llegar a los cincuenta. Sí, cincuenta no están mal, a esa edad todavía uno puede engañar un poco a la vejez, todavía los muslos aprietan, la vagina lubrica, aún se conservan los dientes y el gusto. Hoy cumplo cuarenta y uno, -excelente día para esperar el fin del mundo, de mi mundo-, he heredado todas las propiedades de mi familia, tengo dinero ahorrado que nunca usaré, quería conocer lo que me restaba de mundo, esas ciudades exóticas y fantásticas que soñé desde niña, pero ya no queda ningún mundo por conocer. Los primeros acordes de Stairway to Heaven suenan ahora, siempre he tenido un temor/amor a esta canción, algo en ella siempre me ha estremecido no placenteramente, y desde hace una semana se me reveló su naturaleza. "There´s a lady who's sure all the glitters is gold, and she's buying a stairway to heaven, When she gets there she knows if the stores are all closed, whit a word she can get what she came for, and she's buying the stairway to heaven…" cantaba Robert Plant y mientras tanto, por Facebook Live, veía arder simultáneamente a París, Londres, Budapest, Roma, Viena y Berlín, en el solo de Jimmy Page se le unieron Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, Boston y Chicago. Me gustaría decirte que estaba bañada en lágrimas, y aunque sí, también había en mí una fascinación por la siniestra belleza del espectáculo, a la par de un patético sentimiento de pérdida irremediable. No me dolía la gente, es horrendo decirlo, pero lo que me carcomía el corazón era ver el final de los emblemas tangibles de la cultura occidental. Siglos y siglos de belleza consumidos a nada. ¿Quién podría salvar las obras de arte, a dónde podría llevarlas? Si el único remanente sano de esas ciudades fue quién detonó las bombas. El mundo compró una escalera al cielo, esa mujer misteriosa que ha guiado con su frialdad y frívola consciencia a la humanidad nos mandó al infierno. Remember laughter? Mi memoria me llevó al magnífico momento en que ver el Coliseo me dobló las rodillas, la catedral de San Marcos en Venecia, el Arco del Triunfo y la torre Eiffel. ¿Dónde quedó tanto orgullo, tanta grandeza y opulencia? ¿Quién se ríe de estas hormigas llamadas humanos desde el podio sideral? Hace tres días fueron Jerusalén, El Cairo, Moscú, Nueva Delhi, Río de Janeiro, Caracas, Buenos Aires y Ciudad de México. Quizá por saber el color de esas pieles, y por tener más historias de las pequeñas, de las cotidianas que son las que al final tejen tu vida, cocidas a mi pequeña historia, por esas ciudades si lloré hasta perder la concien-

cia. Nunca más atravezaré el Zócalo, ni te encontraré en el café de la Latino, no saldremos jamás de un concierto en Bellas Artes, ni caminaremos comiendo papas fritas por la Alameda Central, por fin cayó México, Tenochtitlan desapareció para siempre. No hay un réquiem apropiado para llorar tanto muerto, tanto dolor y tanta tristeza.

Pensamos, cuando se declaró el fracaso de la vacuna, irnos con mi familia a un pequeño pueblo en la costa de Oaxaca, de eso sólo hace dos semanas. Me gustaría decirte que no estoy decepcionada, que acepté resignadamente lo inevitable de la enfermedad, pero no. Me sorprendo todavía con lo muy crédula y esperanzada que puedo ser, de la misma manera crédula y esperanzada con la que vislumbré año tras año la posibilidad de que el destino abriera una grieta, una delgada y pequeña, que nos permitiera estar juntos y recorrer el mundo. Lo escribo y la carcajada es inevitable. ¡Pendeja, pendeja, pendeja!

Así, de la misma manera pensé que si huíamos a tiempo ellos no morirían. Fuimos al super, llenamos el auto de víveres no perecederos, llenamos el tanque de gasolina, íbamos a partir en la madrugada y, esa misma noche, todos ellos, mis dos niños y él, antes de las diez de la noche, se retorcían de dolor y fiebre. No sé dónde lo pescaron, quizá en la misma tienda de autoservicio, quizá en la gasolinería, o fue la comida rápida que compramos para cenar. El virus se manifestó agresivamente rápido; muy pronto, además de la fiebre, la piel verdosa, los ojos rojo ardiente, la espuma en la boca, ese sonido inconfundible de huesos crujiendo hasta descoyuntarse. Mi casa en pocos minutos se convirtió en un concierto de bramidos, tronidos, aullidos. -Días antes, a todas las casas, el gobierno hizo llegar el "kit de soluciones" que consistía en una pistola, un cartucho, al menos cinco bolsas resistentes y grandes -supongo que varía el número de bolsas según los miembros de la familia- una hacha carnicera, una bolsa de cal, y las instrucciones de cómo seccionar un cuerpo y qué hacer con los desechos.-

Antes de dispararles en medio de la frente como decía el manual, les besé a cada uno en la boca esperando contagiarme. Uno tras otro fui a sus cuerpos y los besé. Ya no había en ellos señales de inteligencia, el dolor y ese arder en sus propias carnes, habían arrebatado de sus rostros todo lo humano. Su agonía, para mi consuelo, no duró mucho, todo el desarrollo de las manifestaciones del virus sucedió en menos de cuarenta minutos. Les disparé a los dos varones sin gran dificultad. No sé si era mi deseo o si realmente mi hija luchó un poco más contra esa maldición, pero cuando me acerqué a dispararle me miró directo a los ojos. Ante mi vista ella siempre fue la criatura más exquisita que jamás haya visto, no ha habido en mi existencia nada que yo ame más, que me sea más cara y preciosa. Ver su mirada estrelló mi frialdad, casi caigo de espaldas, hubiera dado todas las almas del mundo por su salud. Entonces enderezó su columna con un

movimiento totalmente antinatural y su cabeza giró 180 grados. Le disparé.

Esa noche los hice pedazos. Dos de esos cuerpos fueron mis hijos, se formaron en mi vientre y los alimenté, les curé raspones y atendí sus enfermedades, revisé sus tareas y corregí sus modales. Ellos fueron mi orgullo y sin miramientos los destacé. No tenía opción, si empezaba a dudar no podría hacerlo. Esperé atentamente a ver el primer síntoma en mi cuerpo. Sin soltar la pistola, revisé obsesivamente mi temperatura, el color de mis ojos y mi piel, estuve atenta a no producir desmedida saliva. Mientras encalaba las bolsas después de dejarlas en la esquina de la calle, respiré el aire putrefacto que impregnaba mi colonia. Al entrar a mi casa, directo a la ducha, agradecí mi, tal vez, último baño y al salir te escribí. ¡Cómo hubiera querido que estuvieras aquí! Toda mi vida he sido una mujer privilegiada, nunca había visto tanto horror, nunca había estado rodeada de tanta muerte. Mi calle, las esquinas, todas parecían trincheras construidas de cadáveres, cada rincón de las avenidas apesta a podrido.

Me dio miedo dormir en mi cama y no sentir cuando me convirtiera en monstruo, me acosté en la azotea, pensé que la frialdad y dureza del suelo me ayudarían a no perderme del todo. Me sorprendió la mañana, desperté sana y consciente, y luego llegó la tarde, después la noche, y yo seguí sin presentar ningún síntoma. Ahora, dos semanas más tarde, es seguro que ya no habré de enfermarme. Tengo la maldición de la inmunidad. Pensé en el resto de la semana en seguir con el plan, tomar el auto y largarme al mar. Cada mañana pensaba "lo haré por la tarde", cada tarde "lo haré mañana", y de pronto me di cuenta que nunca iba a salir de aquí. De hecho, ni siquiera volví a salir de mi casa, ni hacer nada que no fuera encender el televisor, y deambular de la recamara a la cocina, al baño, a la cocina, sin lograr hacer nada, ni cocinar, ni bañarme, ni pasarme un cepillo por la cabeza o tomar una siesta. Todo perdió sentido, nada logró conservar ni el más mínimo propósito. Si hubiera tenido fuerzas hubiera sacado cada mueble, cada objeto, cada cosa de mi casa porque todo se convirtió en un obstáculo inútil. Me armé de fuerzas para romper todas las fotografías y prenderles fuego. No soportaba ver el rostro de mi esposo sonriendo, no soportaba saber que hubo un tiempo en que él fue feliz,
estuvo vivo y me amaba. Yo tuve una familia, teníamos planes, y ahora sólo son cenizas, y cenizas también deben ser los restos de su imagen.

Al principio, ver las transmisiones del horror me causaba cierto sentimiento de pertenencia con el resto de la humanidad. "Todos" presenciamos la caída de las ciudades más amadas e importantes del mundo, el colapso de cada una de las instituciones mundiales, políticas, sociales, médicas. "Todos" nos impactamos con el avance de la deshumanización en cada rostro desconocido captado en las aplicaciones de entreteni-

miento. Pero poco a poco ese todos se fue desenmascarado como un placebo cada vez más incapaz. Desactivé Facebook, Twitter, Tik Tok e Instagram. Definitivamente no quiero pasar mis últimas horas viendo ni películas ni series que atestiguan sin lugar a dudas que todo pasado, incluso el más maldito, fue mejor; y menos mal porque ayer se acabó mi suscripción a Netflix, HBO, y Amazon Prime. -¿Habrá quién todavía los vea?- Lo único que no puedo dejar es la música, no importa lo estúpida que me suene la música alegre, ni lo mucho que me haga llorar la música triste, o en general toda, necesito escuchar, necesito cantar, necesito ver gente moviéndose de forma normal y rostros no deformes, necesito escuchar armonía y no gritos, cantos y no esos alaridos desesperados que se oyen por todos lados, "Tonight we are young" me recuerda que yo pensé que aún quedaba vida. Yo tenía planes, no sólo los idílicos contigo, tenía planes, iba terminar un doctorado, presentar mi nuevo libro en todos los países de Sudamérica, hacerme un nombre. Todo eso suena tan tan tan absurdo. Sin la música no sé si ya me hubiera disparado, no sé si es mejor no hacerlo o si ya me tardé, lo que sé es que sin la música no podría respirar o tener un resquicio de dignidad, sin ella no podría pararme, no podría pensar, no querría sentir, aun sin tener el virus estaría igual de infectada, me movería igual y aullaría igual, es por la música que sigo siendo humana.

Me gustaría decirte que cuando me corten la luz leeré con una vela todos los libros que tengo.

Me gustaría convencerte de que tomaré mi guitarra y entonces cantaré todas las canciones que sé tocar.

Me gustaría decirte que escribiré hasta que mis dedos pierdan fuerza. Son las siete con cuatro, todo está oscuro y se escuchan las sirenas de las ambulancias y las patrullas, si me subo a la azotea podré ver enormes fogatas alumbrando varios puntos de la ciudad.

Nadie de mis conocidos me ha buscado, ningún amigo o amiga ha hecho sonar mi teléfono o tocado mi puerta. Supongo que todos están matando a sus muertos, destazándolos y tirándolos en la basura, que los que ya lo hicieron no tienen idea de cómo afrontar este duelo, que los que aún no se enferman están buscando desesperadamente salir de aquí antes de que todo colapse. Nadie tiene tiempo para nadie, nadie va a gastar sus últimos esfuerzos en nadie que no ame o sea de su familia. Yo ya no tengo familia. Yo ya no te tengo ni a ti.

Sé que es cuestión de horas para que declaren esta ciudad perdida. Siempre pensé que el apocalipsis se veía mejor en pantalla IMAX y ahora sé que lo veré desde mi azotea. Me gustaría tener puesto el Requiem de Verdi cuando empiece, Dies irae con toda su furia cayendo sobre mi. Cuando inicie el bombardeo no cerraré los ojos, no gritaré, es el último concierto en el que estaré presente. Siempre creí que la esperanza era algo imbatible, mi esperanza. Es verdad, espero morir como si esperara algo más que cenizas, como si lo que

me fuera a caer del cielo fuese algo más que fuego. Espero morir y algún día levantarme del polvo. ¿Qué se sentirá ver y oír la tierra romperse al tronar de ese resplandor? No puedo esperar más el ver cómo se desmorona el mundo ante mis ojos, como todo lo que ha sido mi hogar durante años se convierte en un infierno. ¿Qué sentirá mi cuerpo mientras se desintegra? ¿Por cuánto tiempo mantendré mi conciencia? ¿Pensaré aún en ti?

¿Qué será lo último que piense, mi último sentir?

Me dan ganas de sacar la comida y el alcohol a la calle. No voy a emborracharme.

El fin del mundo es un espectáculo que quiero vivir sobria.

Son las siete con quince y sé que es imposible que escribas. Apagaré YouTube en cuanto termine esta carta. Tomaré una frazada y subiré a la azotea.

Lo único que resta es esperar.

Roly Ávalos

Augurios

Desconozco la materia del tiempo
mis huesos
los segundos de su arena.

Desconozco si fui, si estuve
y el precio de mi cordura
de mi orgullo
de mi propensión a la vida.

Desconozco los augurios
de los que estoy colgado.

Lágrimas artificiales

Me he convertido en una lágrima. O en dos. Dos lágrimas de rabia. Dos hilos de arena. Me he bebido una copa roja en tinta. He escrito palabras enfermas en papeles sanitarios. No he sido valiente. He jugado a la ruleta rusa y hasta ahora he perdido cinco veces. Arden los agujeros de las nubes, la lluvia de la música sobre el piano. Dos lágrimas. Una cuerda formada por dos hilos que se parten. Hasta que se desbordaron los peces del espejo y se bebieron el aire.

Páginas rotas

Regreso tarde del calor
arenoso de los miércoles
como ese viento que escapa
de las páginas rotas de los árboles
y trepa a la nariz de un hombre tenue
acodado al buró.

Pierdo mi ocio.
Tengo el sueño definitivo
de los que duermen apenas.

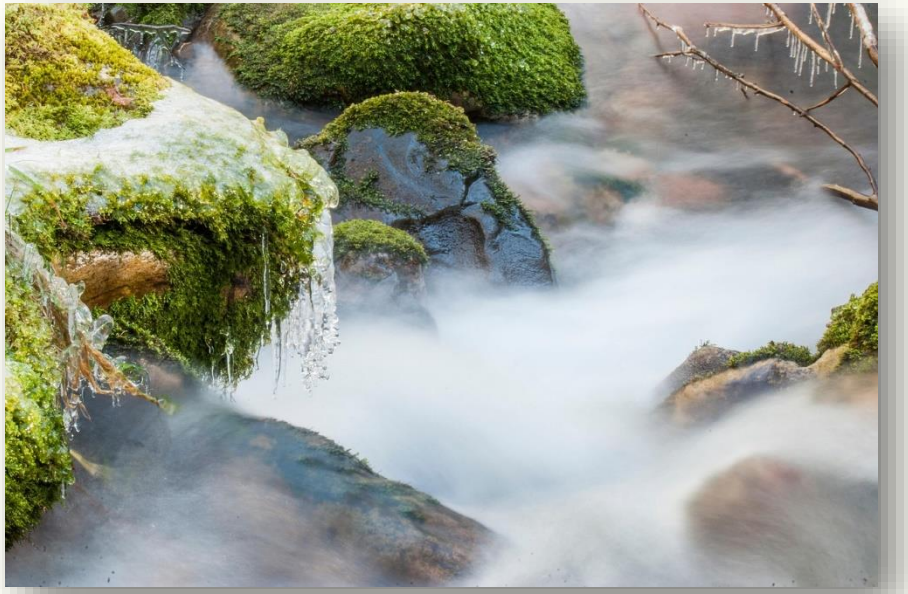
Cuartos de siglo

Yo fui noviembre y nada más.
Yo idolatré los cielos amarillos.
Yo tuve barbas y ojos cenicientos
apenas con catorce.

Yo lluevo a cántaros todos los lunes.
Alterno soliloquios, aleteo
y caigo en algún sitio de mi nombre
o de los suyos.

Yo naufragué en el cuerpo de una brújula.
Yo me embarqué en una sirena.

La vida, ingenua suspicacia, se ovilló.
Es posible que me tilden de efímero
cráter, arena, cactus.
Es posible que me tilden de invernal.
Todo hombre es el invierno hasta los ojos,
todo poeta una sentencia inútil
aunque cante lenguas muertas
idolatre cielos amarillos
llueva a cántaros
aunque tenga solamente cien años.



El Seis

Los sonidos de la esperanza

El miró por última vez a la mujer escuálida, de rostro sombrío, y atuendo ennegrecido. Esta sombra se dirigía sin rumbo, como alguien que ha perdido la cordura, y presa de alucinaciones, deambula sin certeza ni determinación. Iba vestida con ropajes antiguos, vetustos, de colores oscuros, y un collar de esmeraldas brillaba en su pálido cuello. A lo lejos parecía, un ser desconsolado, que iba (o parecía) sostenida por cuatro buitres, los cuales, con sus aleteos y graznidos, la elevaban un poco y la volvían a bajar a la tierra quemada. Parecía que se encaminaban al sur, allá abajo, donde florecían en primavera flores azabaches, y rosas azules. Pero… todo era soledad, y abandono, en este momento. El polvo se convertía en un suave remolino, y se apreciaba que iba protegiendo a la fémina; mientras esta huía, desaparecía, sin ninguna prisa, sin aspavientos. La quietud tramposa, envolvía el entorno con sus brazos de yermo. Allá a lo lejos, muy retirado, hasta donde puede ver la vista, se observaba una casona antigua, derruida, llena de una infinita tristura, y tapizada del más terrible desamparo. Un agonizante pajarraco, lanzaba sus últimos chillidos, como buscando entre tanta destrucción; a su madre, ya muerta, por la mano de un cazador de infortunios…

Él quiso volver a mirar la imagen que marchaba como una poseída, y volteó su cabeza extraña, para tal efecto, pero se dio cuenta en ese preciso instante que no veía nada, en lo absoluto. Un niño esquelético, blanco, de ojos verdes, y pelo rubio rizado; que de inmediato se advertía que padecía un hambre ancestral, y una sed agobiante, abrió los labios y un hilillo de sangre brotó, al momento que exclamaba: ¡No tiene usted ojos! Un ave de rapiña furioso, delirante, y haciendo gala de su poderío, llevaba en su peligroso pico, los órganos de la visión, y la sangre le manchaba el plumaje negro del pecho.

La ciudad enferma se encuentra en cenizas; y los edificios lloran agónicos, las casas sufren colapsos, los departamentos expiran, los lugares públicos aniquilados, y demás construcciones arrasadas, están descansado su estructura en la superficie carbonizada. Sólo

se escucha el silencio, si es que se puede oír, cuando todo está muerto. Los cadáveres de los habitantes yacen por doquier, miles en las sucias calles, cientos en las frías aceras, y un número no acreditado entre los escombros de las viviendas. El viento se carcajea de semejante calamidad, mientras le mira el trasero a la luna…: Gritó lo anterior, un paciente esquizofrénico (de finos modales), como tratando de describir el estado real de la metrópoli; o pormenorizar la urbe de sus maniáticos ensueños. Mientras reseñaba las ruinas del entorno, se iba desmoronando todo, convirtiéndose en puro lodo ardiente. Un cuervo embravecido se afilaba el pico, entre sus fuertes alas, para tener presto el "sable" de su boca, e iniciar el cruento combate. Todo era como una visión, que confundía el entendimiento…

Es como si estuviéramos malditos, y hoy por fin hemos pagado nuestros pecados: Volvió a alzar la voz el pequeño famélico, al tiempo que otro plumífero le picoteaba los ojos verdes, y dejaba sólo las cuencas sangrantes, como un recuerdo del más puro amor…

--¿Cómo te llamas niño?

-- Antonio.

-- ¿Y usted?

-- No recuerdo mi nombre, por más que trato de hacerlo, mi cabeza se llena de pura penumbra, y unos ecos terroríficos me atormentan todo.

--Ven, tómame de la mano, tenemos que desaparecer de inmediato de esta desgracia. No te sueltes de mí, como no tenemos vista ninguno de los dos, tendremos que salir de este infierno, utilizando los sonidos de la esperanza…

--¡Sí, señor!

Rosalina Montero

Soñé

Soñé que nos conocimos
un sábado por la noche
en una parada de autobús
y que un ciego nos miraba
soñé que intercambiamos números
y que luego, en otro encuentro nos hicimos el amor
soñé que me preñaste
digo soñé porque cuando desperté
no tenía hijos
ni tu amor
ni tú número de teléfono
cuando desperté solo tenia tu Instagram
entonces, sin lugar a dudas
comprobé que todo fue un sueño
un jodido sueño.

Dioses en la tierra

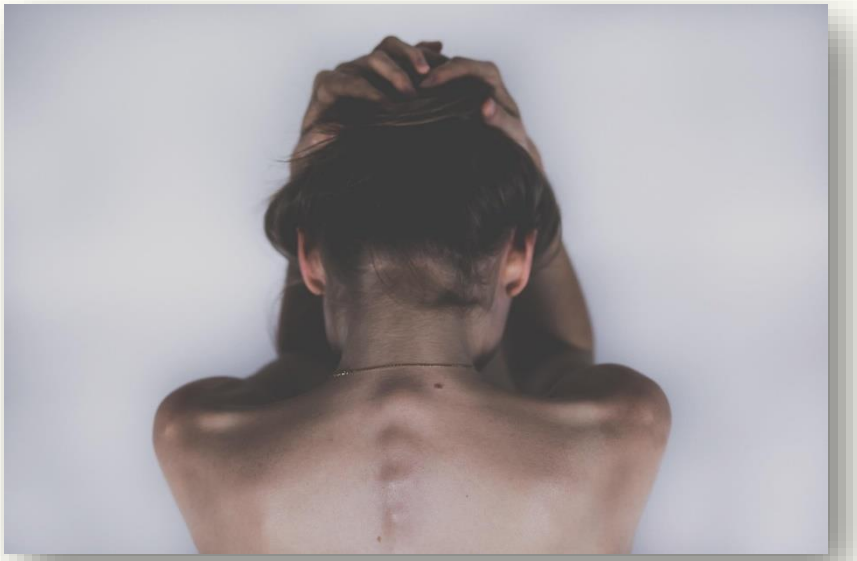
Predican de Dios
y ellos son sus propios dioses
predican perdón y no perdonan
predican amor y no aman ni a su madre
no conocen misericordia
y creen haber sometido al Supremo a sus pies
su palabra es para ellos alfombra
creen haber doblegado a Dios mismo.
La Biblia es fuente de conocimiento y su contenido
un látigo para someter a los débiles.
rastreros, compiten con el Dios que predican
reciben la gloria en la tierra
se creen tan grandes como pretendiendo tumbar el pulso
al supremo.
Con todo esto,
la creación será una falacia
¿Ha ganado el Big Bang?
preguntaron los jóvenes a los sofistas en la plaza
cuando se marchó Protágoras,
Sócrates y Platón tomaban su café junto a Bad Bunny.

Maternidad La Altagracia

Llegue a ti con esperanza
oh señora de la altagracia
en ti espere concebir mi fruto anhelado

oh Señora De la Altagracia
qué presumes tu maternidad
y se la arrebatas a quienes en ti confían
que te haces llamar hospital docente
y tus pupilos andan en el aire
en Belén con los pastores
oh Señora de la Altagracia
tu gracia no no hallé
te quedaste con él y conmigo
por tus pasillos caminan nuestras almas
¿A cuántas les has arrancado la esperanza?
¿Cuántos niños hay en cápsulas al día?
Se extraen leche como vacas
ahí están encapsulados los críos
luchando entre la gracia y la desgracia de la Señora
conectados a máquinas de oxígeno y luz
 luchando para quedarse
en un mundo desconocido
los restauradores del cuerpo humano
deliran ante tales injusticias
su progenitora les esperan
pero el alma de la señora es fría como hielo
y la maternidad no le conmueve
y juega ella al ″Tin Marín de dos pingües
cúcara mácara títere fue “
con los críos de otras
"La Señora De La Alta gracia
cuyas columnas están construidas de lágrimas
y su techo de burlas del dolor ajeno

y en el vientre de su piso
las huellas sangrantes de sus víctimas
echan cuentos a las pacientes
en el pasillo de sus largos corredores
allí, los nenes marchan
buscando a sus madres sonámbulas
drogadas por anestesia en las columnas
mientras el sonido de la UCI
retumba en los oídos y en el cielo.



Estanislao Peña

Infierno no; paraíso sí

Un pecador al morir subió al cielo. Lo primero que vio fue dos rótulos: uno indicaba la ruta al infierno y el otro la ruta al paraíso. El pecador eligió la ruta al paraíso. Antes de comenzar a recorrerla, un guardián celestial lo detuvo y le advirtió que ese no era su destino. El pecador protestó, manifestó categóricamente que había sido un hombre bueno. Y quiso solicitar la presencia de Dios para reclamar personalmente su derecho al paraíso, pero no le salieron las palabras. Y volvió a protestar.

––Usted está confundido–– le precisó el guardián––. Le repito, la suya es la otra ruta, revísese, recuerde su vida terrenal.

––No no no, averigüe eso bien; yo no merezco el infierno.

Y preguntó el pecador, por qué todo el entorno se vislumbraba blanco, blanco como el más blanco.

––Aquí se percibe blanco, pero a donde usted va…

––No me hable usted de que a donde yo voy, a donde yo tengo que ir es al paraíso, mire, le aseguro…

A poca distancia, una pecadora resignada comenzaba a afrontar el carril de los condenados, alcanzó a ver al pecador y lo llamó clamorosamente por su nombre, y lo llamaba con las manos. El pecador la ignoró y quiso esconderse. Solo tenía visible al guardián y tras él quiso encubrirse, pero la pecadora seguía viéndolo y seguía llamándolo.

––Acompáñala ––le sugirió el guardián ––, para que el suplicio se te haga más llevadero.

––¡No!, yo no conozco a esa mujer.

Y le sorprendió al pecador la preeminente mudez a su alrededor, un etéreo silencio. Solo escuchaba la voz de su propio verraquear y la voz del guardián, como un débil eco. Y también sobre el silencio sugirió explicación.

––Aquí reina el silencio ––le aclaró el guardián ––, pero a donde usted va…

––¿Hay alguien más que pueda atenderme?–– lo interrumpió el pecador justamente antes de que desapareciera el guardián y llegara otro.

––Entonces usted dice que no se merece el infierno

–– le anticipó.

––No, aquí mi casa debe ser el paraíso.

––Esta bien, le daremos una oportunidad. Lo regresaremos a su orbe. Si cuando vuelva a morir demuestra que realmente fue un hombre bueno, lo aceptaremos y tendrá su morada en el paraíso.

––¿Yo…? ¿Regresar a…?

––Sí, volverá a nacer, pero si vuelve a morir en el pecado, cuando llegue aquí entonces nada habrá que explicarle.

Al pecador la idea le pareció fenomenal, y volvió a nacer. Y volvió a morir en el pecado. Cuando subió al cielo lo recibió el guardián de aquella vez: nada que hablar. Le señaló su ruta. Cabizbajo el pecador, comenzó a encarar el despreciado sendero que lo conducía a una gruta infernal. Ya no percibía el blanquísimo escenario. Un rojo intenso y el amarillo fuego matizaban un nuevo panorama. A medida que ineludiblemente avanzaba, progresaba un calor asfixiante. Y cuando el dantesco trecho parecía terminar, comenzó a entreoír lamentos quejumbrosos que cada vez se advertían a mayor volumen. Había pensado devolverse una y otra vez, pero sabía que jamás lo lograría. Entonces, lo que se esperaba: ¡Bienvenido al infierno!

El pecador soñaba. Dormía una siesta. Despertó transfigurado, sus ojos se querían salir de sus cuencas, y salió corriendo, buscando una iglesia.

José Rosales

I. ***Sanctam Unctionem.***

En el techo ladra
un ángel

y los cuervos
desoban seroma.

II. ***Mapas del Derrumbe.***

La grulla labriega la bruma
y muge la salvia
(estocado)
por el crepitar
–nublado–
de la hojarasca

abstemio de mudras
elevo del escombro la taxidermia.

III. ***Papel en Luto.***

Rumiante carne pétrea
exilias al loto
faenas de la lidia

embestido por musgo
la marea roja circundan la casa.

IV. ***Exhumación del Candil.***

Recojo del asfalto
un aliento

Estéril/.
Infértil/.

estragadas animas
distiende el indulto animal.

V. ***A Treinta y Dos Cables de Altura.***

Mis restos estacionan
pedregales quemados

calostro umbral
(xerófilo)
astillas
calles lumbres

el cortafuego animal
supura
incendios óseos
domesticado el neón.

VI. ***Tomografía del Velo.***

Verme ícaro entre las algas

ya no desuello
las ventanas
para escrutar las líneas
famélicas del árbol

la casa es una colección
de calles recicladas
sin escarbar
el vuelo redondo del buitre

y el sol quema mis ojos
bajo lactancia interrumpida.

Eugenio Camacho

Germinación

Desde hace días mi tío quiere relatar una noticia curiosa que ha salido en la prensa: "Un hombre está leyendo un cuento sentado en el jardín de su casa. En cuanto está leyendo, ve con asombro cuando una mariposa se posa en el polen de una flor amarilla. El hombre piensa en el polen, piensa en la flor, pero también piensa en esa posibilidad de la mariposa para engullir el polen. De repente observa como la mariposa se posa en otra flor y después en otra flor y a los pocos minutos, otra mariposa más transparente, más vivaz sale volando desde la flor donde se había posado la anterior mariposa. De pronto escucha un silbido y oye otro silbido. Si te das cuenta el hombre sigue leyendo y se ve un poco distraído. Entonces a los pocos minutos una mariposa se posa en su cabeza, se sacude, y él siente el parloteo como una especie de caricia tierna: sin embargo, ella ha enviado su mensaje. Después, él se levanta de la silla. Sale en un recorrido apresurado por toda la casa. Intrigado, se sienta en la máquina y decide escribir otro cuento nada ficticio, sobre el hombre en el jardín que le nacieron mariposas en su cabeza"

Un caballo

Un caballo está bebiendo agua y ve allá en el fondo a otro caballo. El caballo que está en el fondo le saca los dientes y él también saca los dientes, luego este se emociona con su risa y quiere tocarlo. Entra una pata y la imagen desaparece del agua, de repente siente que se hunde, pero él ignora la traición del fango. Baja hacia el fondo porque piensa inocentemente que el invisible caballo lo atrae con su mirada.

Historias de perros

Una mujer de pueblo decidió comprar un perro porque escuchó en la radio la historia de los perros etruscos importados del Japón, que le ladran a la luna. La ganó por completo esta ilusión un poco vana, pero su único interés era que su hermoso perro también lo hiciera. Transcurrido un tiempo, el dichoso perro no ladraba nunca, ni siquiera en las más hermosas noches de luna. Preocupada por

lo que sucedía, la señora llevó al perro donde el médico veterinario y le explicó a este su tragedia. "-No sabe lo angustiada que estoy"- Trataba ella de explicar- Cuando la señora terminó su relato, el doctor se indignó con los detalles de la historia y la invitó a salir fuera del consultorio. Ya en la calle, la insultó y le dijo que esas cosas eran demasiado ilusas, y parecían de personas con problemas mentales. Sin argumento alguno, la señora no encontró qué decir. Decepcionada aún, siguió buscando ayuda pero sin mucho éxito. Después de un largo paseo por la vieja ciudad decidió abandonar al animal en medio de una calle desierta. Ahora, en las hermosas noches de luna, el perro, desesperado en su soledad ladra mirando hacia el cielo como pidiendo auxilio.

Demanda judicial

Debido a la crisis económica el hombre había decidido vender sus órganos sexuales. Así que para echar adelante el negocio vendió el testículo derecho. Debido al éxito económico, prefirió que el izquierdo corriera la misma suerte. Como lo obtenido no alcanzaba para pagar las deudas que había acumulado durante años también puso en venta su pene. Pero antes quiso aprovechar la fama de bohemio bien parecido y anunció la venta de su valioso semen. Las mujeres se volvieron locas con la noticia. Hacían grandes filas en la puerta del cuarto donde el hombre se masturbaba insaciablemente. Transcurrido el tiempo, ya viejo y cansado los hijos bastardos le pusieron una demanda porque nunca los mantuvo. Ahora el bohemio guarda prisión en la cárcel y no sabe cómo salir de la crisis.

Historia de las hormigas

Poco se sabe de las hormigas, de ese disminuto insecto con cara de elefante. En *El libro de las hormigas* de A. C. Belfos (1836) se lee que las rojas cuando pican causan ronchas y cuando están preñadas su veneno coagula la sangre y hasta puede causar la muerte. De hecho, los antiguos ejércitos de las tribus de Tasmania, durante el reinado de Próspero III, las usaron como armas letales en contra de sus fieros enemigos para que estas le comieran los ojos. Más adelante, advierte Belfos, que en vez de la hembra, es el macho que pone un huevo, cuya larva tiene poderes curativos para las enfermedades de la piel. Con mucha razón ahora, los turcos las coleccionan en botellas de cristal y las lanzan al mar del Bósforo para que sus aguas sean curativas.

La dichosa era de los metales

Una vez apareció una piedra de mármol en la molleja de una gallina. Todas las mañanas el dueño daba gracias al cielo porque había encontrado la gallina de los huevos de oro, por el valor universal de la piedra. En tanto que se hacían especulaciones sobre el aporte de su riqueza, la piedra tenía la forma de un ojo contemplando el mundo. En los alrededores del ojo todo era azul y se divisaba a lo lejos una larga playa con fuertes oleajes. Más allá, en la línea horizontal se veía la silueta de barcos piratas y la presencia de soldados combatiendo en plenas aguas. Por las tardes cuando se acostaba el sol, la imagen desaparecía y era la piedra que dejaba de brillar.

Pata de Palo

Una vez hubo un atleta con pata de palo, convencido de que ganaría una carrera de campeón olímpico. ¿Saben lo que ocurrió? Se levantó una mañana y se lanzó hacia el gran maratón. Los organizadores se preguntaban asombrados que como era posible, que si este tipo estaba loco. Que si esto que estaban viendo a través de las cámaras representaba la escena de un sueño. El público no lo podía creer. El hombre tomó la delantera. Sus piernas seguían en perfectas condiciones: Clavos, tornillos, alambres y amarres bien apretados le dieron absoluta seguridad. A mucha distancia de sus contendores, se detuvo un poco y miró hacia abajo. No había allí ningún reflejo de piernas, ninguna señal de su existencia. Pero, aun así, él seguía obstinado en que obtendría la medalla, que algún día alcanzaría la meta deseada. De modo que se puso a gritar de la alegría, pero nadie le hizo caso. Sus competidores ya se habían ido. No había allí, nada ni nadie. Ya estaba por despertar, efecto de la anestesia se le había pasado. Entonces fue cuando recordó la escena del accidente.

Linito

A Linito, carretero de mi pueblo

El mejor soñador de mi pueblo lleva por nombre Selmo Linito. Ha partido hacia el horizonte y ha dicho adiós, tras las húmedas huellas de su carreta en vela. Vive donde se anida el grito de los pájaros. Sin embargo Linito no es un soñador cualquiera, todas las mañanas lo veo trabajando en su carreta cargada de basuras en la que encuentra mares de plásticos que taladran el tiempo. De momento, piensa en el rostro de su mujer lisiada y escucha en la distancia los gritos de unos niños cual-

quiera. Así se pasa linito el día persiguiendo la esperanza, arreando la mula de su vieja carreta en la que va ligeramente montado. Una brisa suave acaricia su rostro ya cansado, mientras unos perros ambrientos le persiguen. Los clavos de la carreta se quiebran en ocasiones y las ruedas se quejan por haber recorrido tan larga distancia, mientras que linito, obstinado como siempre va persiguiendo cada mañana los gritos de sus tres hijos pequeños con un mendrugo de pan en los bolsillos, arreando su mula coja.

Justicia divina

Unos soldados del antiguo ejercito de Babilonia, atraídos por la vieja leyenda de que *mas fácil pasa un camello por el ojo de una aguja que un rico llegar al reino de los cielos,* decidieron cruzar el desierto para que Dios le mostrara su grandeza y sabiduría. Sin embargo, Dios sabía que estos no eran ni ricos ni nobles, sino unos perversos y desquiciados mentales, quienes habían cometido los más espantosos crímenes de guerra. Dicho su propósito, los individuos clavaron la aguja en la arena, la ensartaron con una cuerda de bronce y acercaron la cara del camello al ojo de la aguja, luego comenzaron a halar al camello que moría de sed y desangraba por la nariz, momento en que la cuerda se tensaba, pero el camello nunca se movió. Desde entonces, miles de personas viajan al Sinaí para alabar a Dios frente a una figura petrificada con forma de camello y a su lado ha quedado la sombra de tres soldados estampada en la arena por los siglos de los siglos…

Parricidio

En un famoso episodio sobre la vida de Turquía, una princesa salió a rescatar a su hija que había sido raptada por el Sultán. juró a seguida por Alá que daría la vida sino lograba tal hazaña. Para ello, conminó a su grupo de soldados bien armados, quienes destrozaron templos y palacios, sin haber obtenido éxito alguno. Transcurrieron miles de años y ahora es que los historiadores han encontrado en los archivos de la ciudad de Estambul, que aquélla mujer murió de una puñalada en el corazón, asestada por el Sultán III quien era su propio hijo.

Marcela Barrientos

Busco

En la penumbra de un alma errante,
busco respuestas invisibles,
como ecos en un bosque encantado,
escondidas en lo profundo,
donde las sombras susurran secretos
y el silencio grita verdades.

Mis manos son brújulas temblorosas
en un desierto de postmodernidad,
donde el ego se alza como un dios iracundo,
olvidando la savia que da vida,
los lazos que nos unen,
la levedad del respeto,
perdida en la bruma de un tiempo voraz.

Bajo el dosel de un árbol anciano,
sus raíces abrazan la tierra
como el cariño abraza a la familia,
un refugio de calma,
un puerto seguro en la tormenta.

Busco el susurro de la libertad,
ese canto de aves que rompen el silencio,
un refugio en la naturaleza,
bajo el cielo que escucha nuestras súplicas,
anhelando que la violencia se disuelva
como un atardecer en el océano.

El llanto de un niño es el eco de mi búsqueda,
una flecha que perfora las nubes,
un grito que resuena en cada corazón,
un llamado a abolir el veneno
que se enreda en nuestras venas,
como un virus que ignora la vida misma.

Busco, siempre busco,
a través de laberintos de espejos quebrados,
tejiendo sueños con hilos de esperanza,
aunque perdida en senderos inciertos,
mis pasos son la danza del deseo,
no vivir en vano,
no dejar que el eco se apague,
como una estrella extinguida en la noche.

Soy la búsqueda misma,
la interrogante en forma de mujer,
las respuestas son sombras y luces,
un paisaje en el horizonte,
donde los valores florecen de nuevo,

y la vida se abraza a la vida,
donde el respeto renace
como el sol después de la tormenta.

Ser poesía

En el suave susurro de la mañana,
donde el rocío abraza la hierba,
la poesía es el canto de la brisa,
una fragancia que ilumina el alma,
un refugio en el ruido del mundo.

Es el lienzo donde el sol dibuja sueños,
el murmullo de un río que acaricia rocas,
la danza de hojas en torno a la rama,
un eco de voces que nunca se apagan,
tejiendo el tejido del ser colectivo.

Poesía, sangre que fluyes por venas,
navegando los ríos de emociones,
llevando amor a cada rincón olvidado,
como un faro en la niebla de la vida,
guiando a los perdidos en su errar.

Es la risa de un niño en un charco,
el sollozo de un adiós en la niebla,
son llamas danzantes en noches heladas,

susurros de fe en el silencio quebrado,
un puente que une corazón con corazón.

En cada estrofa, un universo nace,
cósmico, infinito, vibrante de vida,
con versos que brotan de las entrañas,
horizontes nuevos donde el amor respira,
y el dolor se transforma en alas ligeras.

El aroma de café en la mesa del hogar,
las manos entrelazadas fluyendo en el cosmo,
cada palabra, un destello, una llama,
cada rima, un abrazo, una esperanza,
un homenaje al instante que nos abarca.

La poesía es el aliento que se comparte,
un canto de libertad en lo cotidiano,
la chispa divina que enciende lo humano,
la regla no escrita que guía las almas,
y en su esencia, el mundo se transforma.

Así, en cada latido, en cada encuentro,
teje la trama de nuestro destino,
sangre que oxigena las emociones más dispares,
música etérea que llena el vacío infinito,
un regalo eterno que eleva el espíritu.

Maigualida Pérez

María Lionza

...Apelo, el hombre montado en su caballo -a toda carrera- cruza el camino húmedo y verde de la tarde de septiembre. El sol tropical en la espalda, montaña arriba, corría con el sudor resbalando por el cuerpo, vestido de ropas finas y elegantes propias del europeo del siglo de la conquista; el fogaje en el cuerpo atizaba el aspecto de desesperación que le perseguía, desde el día aquel que conoció a la india.

Pasa como un soplido por el camino, dejando hojas que se levantan de la tierra y en el aire, los ecos de cascos del caballo -que agotado- respira con fuerza y brama, quejándose por la angustia del amo. Cuesta arriba, pasa por donde viven Los Madrileños hasta llegar al centro de la montaña y desde La Chapa toma el camino de la quebrada cristalina y templada; atraviesa el curso, tratando de no dejar rastro de su infeliz humanidad perseguida por el perfume de hembra indómita. Sumergido hasta el cuello en el riachuelo, gime su pena de pasión, golpeando la superficie del agua para intentar oculta lágrimas de hombre en celo, que brotan y lo bañan de angustia, ante lo que parece evidente: La locura se apoderó de su cuerpo y no hay remedio que lo cure!

Vigilante; oculto entre los árboles, observa a la india que pasea por la vereda cantando al agua, al viento, a los animales de la mañana caliente cercana al medio día.

Los pies desnudos con cascabeles de conchas en los tobillos dejan el rastro sonoro que transita; su cabello negro azabache suelto, indican la dirección del viento y el color tostado de su piel como el cobre, hablan del linaje de la raza a la cual pertenece:

Jirahara-Ayamán, ancestral, tenaz, dueña de todos esos territorios hasta donde alcanza la vista, y mas atrás del macizo de Nirgua. Allá desde donde nace el sol y por donde se oculta el día. María Lionza, heredera de esos prados, hija de guerreros:

¡Una guerrera más!

El conquistador espera con paciencia. Como asedia el cazador a su presa: la mide, la huele. Aspira profundo en el viento para sentir el perfume... ¡El de ella!

Y esperando que se interne en la montaña, con cautela, la sigue. En el monte, donde los árboles son tan grandes y verdes que la luz del sol se filtra como cocuyitos tempraneros y la cúpula es verde de vida, allí la atrapó. Como la rareza mas preciada, la lanzó sobre su hombro y corrió internándose en lo profundo de la montaña. Como animal la sometió, y le ofreció su reino de plagios a cambio de favores solo para Él.

Cuenta la leyenda, que la diosa de la selva antes de entregarse al español, prefirió escapar y desde los altos de la zona de Los Madrileños, internándose por el cerro del Picacho bajó por los caminos entre la Palma y los Cogollos hacia Chivacoa y perdió su rastro –desesperada- en la montaña de Sorte, llena de tesoros naturalesdonde se oía su canto triste y lánguido por las tardes. Dicen que el Español enamorado la buscó durante el tiempo que le quedó de vida. Perdiendo la razón; la oía cantar y hablar con los animales del monte. La veía bañándose en los ríos y bajo la lluvia. Enloqueció de amor...

Fue por aquí, por estos mismos caminos que, durante 93 años de luchas encarnizadas, la etnia originaria Jirahara-Ayamán reinventó a la última tribu en someter los europeos en tierras americanas, pero esa, es otra historia…

Sara Amaro

I

soy el indígena
mi dios el cemí
de las cuevas el primer artista
el salto del areíto

soy el que dio oro por espejos
no supe el uso de una espada
hasta que un ser semejante al sol
me la clavó entre manos

no fue guerra anunciada
aún Quisqueya
aún la tierra
reclama mi nombre

soy el español
libros dicen que descubrí América
no me escuchen los nativos

de Cervantes pariente
su lenguaje, mi voz

en mis manos yace el grito
de Anacaona
Enriquillo y
Hatuey

el imperialismo, mi herencia
me autoproclamé dueño
justifiqué el saqueo con la religión

fui la plaga del taíno
ya no quedaban ni cien
compré esclavos en África

soy el negro que sobrevivió la mar
fui vendido al nuevo mundo
me apilaron con mis hermanos en un barco
algunos muertos, otros al borde

mi llanto el canto
un grito ahogado
un grito de escape
cuando el azote duele bajo penumbra y sol

ser negro, mi condena
me sublevé a las sierras

soy el híbrido
el choque de tres culturas

tres realidades
que se volvieron una

el que niegue uno de estos
se niega a sí mismo

II

A mi abuela Carmen

tras las sierras
que se levantan como pedazos de papel
allí en la tierra del cacao
y los ríos de cristal
nació mi abuela

demasiado tempestuosa
para seguir siendo monja
te llenaste de libros y flores
tu poder, ser maestra

ni la dictadura
ni la crisis
ni el estruendo de guerra
pudieron alcanzar tu alma

enséñame a ser

serena pero decidida
fuerte pero sensible
columna antes que arena

aún en la ciudad
sigues pintando valles

III

a mi abuela Adela Almonte

huracán de los montes
una sola risa cantada
haciendo viento
a través de hojas que brotan
semejando párpados despiertos
el curso de las plantas
tu escuela
espíritu indomable
siembras semillas de cacao
en las nubes
que ahora llueven sobre mí
inmigrante por años
juraste que ninguna cordillera
era tan etérea como la tuya

IV

A la memoria de mi abuelo Pedo Castillo

cerca de tu campo
una piedra surgió en la sabana
él, un abogado que iba a ser cura

todavía se levanta de pesadillas

se dibuja en medio de la revolución
temblando al compás de las sirenas
huyendo de los cuerpos sin nombre
clamando clemencia
clamando la historia

y como si un lagarto habitase en su mente
sus memorias son tragadas
para secar el mar de recuerdos

de vez en cuando
viaja a los tiempos
en que cantaba en el coro

recorta el periódico
hasta la madrugada
intentando archivar noticias
que al segundo olvida

sale al mercado los días feriados
se escapa al campo
y se encuentra con que su casa ya no es su casa
ya sus padres no están allí

llora porque se siente solo
perdido en el vacío
en el silencio de un monólogo interno
que va olvidando el trayecto
de las palabras y los días

yo ya no pregunto
solo espero que todavía mencione mi nombre

V

a mi abuelo Israel Amaro

vuelves a nacer con cada sol
tu alma a contraluz del amanecer
la madrugada de astros espera
tu incesante caminar por las praderas
conoces el lenguaje de la tierra
la sequía acaba
cuando siembras
eres el descanso de un ave sedienta
plantas crecen

a través de tus botas
que han divagado ríos
arena y asfalto
la ciudad no te entendió
eras sólo tú y el campo
tú y la voz del cocuyo
tú y las ramas de la noche
tú y el cangrejo en la costa
tú y el arrozal
tú, la yuca y el plátano
es cierto que ya no puedes levantarte de la cama
pero sólo tú y dios
saben seguir creyendo
que hay verde
aún en estas cuatro paredes

Sergio Inestrosa

Vayámonos juntos Teresa

Al caer la noche, Teresa y yo nos acostamos
Cansados bajo el manto de estrellas
Con que nos cobija inquieta la noche.
Al amanecer, todavía cansados,
Salimos de la cama y nos despojamos de los sueños.
Lo primero que pienso al verte ir a la cocina
A preparar el café, es decirte vente conmigo lejos.
Tú que me conoces,
Lees mis pensamientos y después de un rato
Salimos al jardín en donde corto
Una rosa y con ella entre las manos, escapamos
A lugares desconocidos, donde nunca hemos estado
Y donde la luna se eleva desde el mar
Como en un sueño colorido.

Una muchacha llamada Teresa

Una muchacha llamada Teresa
se fuga de la isla,
se deja llevar por el viento

y sube impulsada por las olas
a la frágil embarcación
que la ha de llevar a otras tierras.
A medio mar,
A Teresa la asalta la nostalgia
y su alma se llena
de tormentosos recuerdos.
En lo alto del cielo, nace la noche
con todas sus estrellas y sus sombras.
En silencio,
Teresa llora por todo lo que dejó atrás.

Supongamos Teresa

Supongamos, por un instante Teresa,
que en este mismo lugar en que estamos ahora
se sienta, de vez en cuando, otra persona,
digamos una mujer,
y que esta mujer escribe poemas
que ni a ti ni a mí nos es dado leer, al menos por ahora.
Supongamos también que esa persona,
goza del cariño de una familia:
hijos, padres, hermanos, su propia pareja.
Supongamos por último,
que esa mujer tendrá suficiente tiempo,
suficiente luz,
suficiente papel y tinta para escribir

todos esos poemas que corregirá, desechará
y volverá a escribir,
una y otra vez, hasta el hartazgo.

¡Qué pena Teresa!

Tomados de la mano vamos
Por la vida siempre ruda,
Siempre llena de zarzas y espinas.
Qué pena que sea ciego
Y no pueda ver tu rostro en el espejo Teresa,
Ni pueda despejar para ti
El camino lleno de oscuras sombras.
Eres tú Teresa,
Mi fiel compañera, quien me conduce
Por las calles
Donde mis pies inciertos levantan polvo.
Qué pena que mis ojos
Solo te ofrezcan una neblina espesa
Y del alba apenas distingan el amarillo incierto
Y del atardecer un rojo deslavado, enrarecido.
Qué pena que tengas que vivir
Esclavizada a mí Teresa
Y no puedas alzar tu propio vuelo
Y tocar con tus alas la luna y las estrellas.
Qué pena Teresa,
Que aún no hayamos nacido.

¿Puedes oír la voz del viento Teresa?

El viento nos habla
de lo que pasa en la selva,
en el desierto,
en el rumoroso mar,
allá en lo alto del cielo,
y también del caos
de las ciudades.
¿Puedes oír la voz del viento Teresa?

Teresa vuelve a soñar

Desde hace algún tiempo, los sueños de Teresa
Son siempre el mismo sueño,
Y dejan ver su profundo deseo de perpetuar la vida,
Su propia vida prolongada en otra,
Una vida nueva: Una criatura nacida de sus entrañas.
Y es así que anoche soñó que, por fin, daría a luz,
Pero estaba sola, ni médico, ni partera ni parientes a su lado
Completamente sola y pensó en medio del sueño
Cómo cortaría el cordón para que la criatura
No muriera estrangulada.
En medio del sueño, Teresa sabía dos cosas con certeza,
La primera es que era un varón y la segunda,
Y más importante aún, es que necesitaba cortar urgentemente
El cordón para que ese ser pudiera vivir

Su propia vida,
Para que pudiera llorar y respirar por sí mismo.
Y Teresa sufría pues no sabía qué hacer,
Cómo cortar aquel cordón amoratado que mantenía
A su hijo todavía atado a ella
Y se le ocurrió usar sus uñas, sus dientes
Rasgarlo, morderlo, hasta lograr separarlo de su cuerpo
Y darle vida a su hijo.
Teresa sudaba y se afanaba hasta que logró cortarlo
Y entonces oyó un berrido que la despertó de su sueño.
Miró hacia abajo, donde nacían sus piernas
Y vio el cordón goteando sangre.

El patio de Teresa

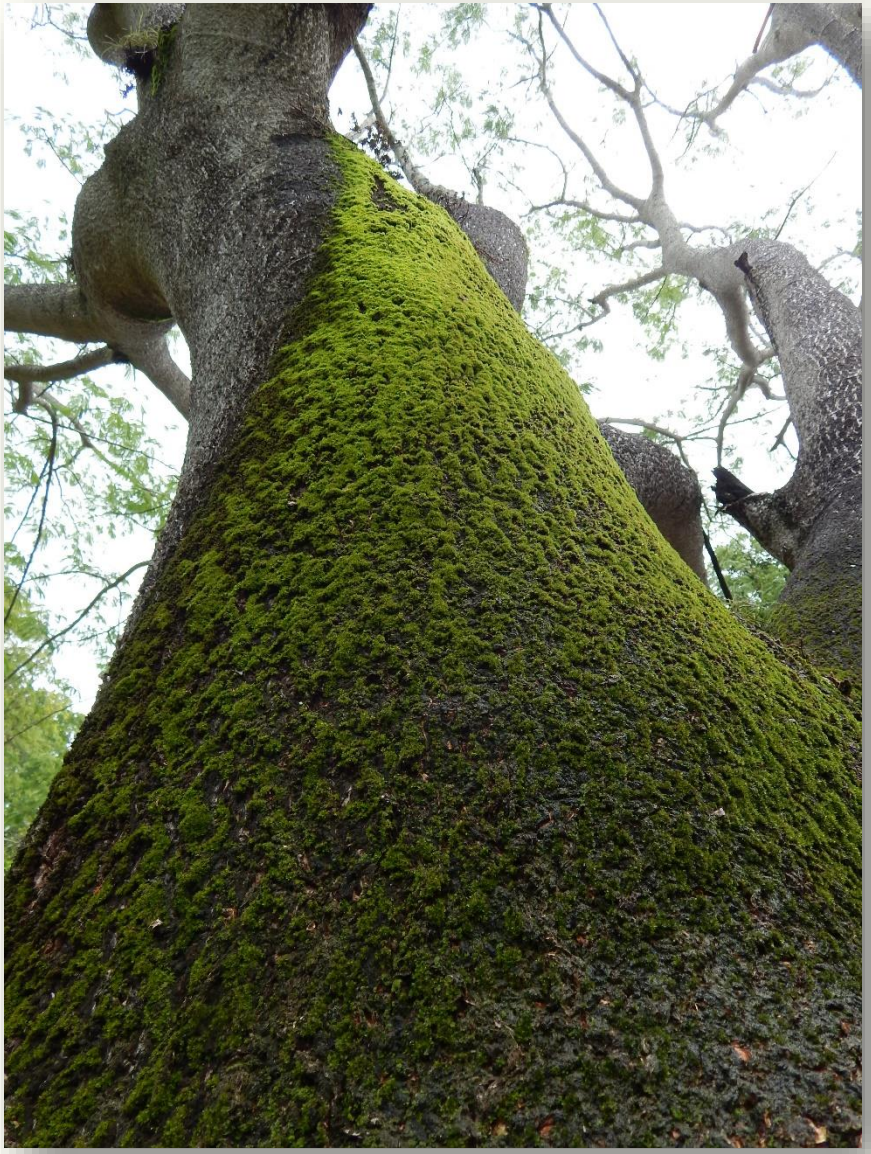
Al patio trasero de la casa de Teresa
Se entra abriendo dócilmente una verja de hierro.
Por las mañanas la luz del sol
Va descubriéndonos un espacio colorido
Mientras desgarra los retazos del sueño de Teresa.
Durante el día, el brusco sol repta por el suelo
Que Teresa ha poblado de coloridas flores.
En el centro del patio hay una fuente que fluye
Con su agua circular, y con su canto
Conjura la memoria del desierto,
Y hasta ella bajan los pájaros a beber,
Para mitigar el calor abrasador en estos días de estío.

El observador atento, se dará cuenta que Teresa ha adornado
Con gran primor cada uno de los rincones de este patio
Plantando flores traídas de distintas partes.
En este pequeño espacio que Teresa resguarda como un tesoro,
El día pacta con la noche y la muerte con la vida.

Amo Teresa

Tu silueta traviesa,
La firmeza de tus piernas cuando caminas
Tu joven y atrevida sonrisa
La transparencia fina de tu mirada
La convicción firme de la importancia de ser mujer.
Pero sobre todo Teresa, amo:
El progresivo descaro de tus ideas
Tus esperanzas insensatas
Tus ilusiones de cambiar al mundo
Tu persistente furia ante las injusticias
Tu heroísmo frente a las adversidades
Y amarguras de cada día, de todos los días.

Alberto Martínez-Márquez



[El bosque
De cristal]

Mixzaida Peña

La belleza de las flores más allá de la sostenibilidad

Era una vez una pequeña flor llamada Rosa que nació en uno de los países más ricos pero vulnerables de Latinoamérica: Venezuela. Fue cultivada en los linderos de un terreno por una humilde pareja andina en Apartaderos, estado Mérida. Alejada de fuertes corrientes de aire y rayos del sol, creció junto a sus vecinas: Narcisa, Lirio, Margarita, y Girasol.

Lirio es la mayor de las amigas y está muy conforme. Expresión de elegancia con sus pétalos alargados en forma de campana. Resiste aun en condiciones de pobreza. Narcisa con su forma de estrella es un poco enfermiza y siempre necesita el cuidado de las parientes más cercanas. Margarita un poco perezosa es encontrada en muchos lugares. Se dedica a alegrar el día viendo lo que pasa a su alrededor. Girasol siempre pendiente de la orientación del sol, no es egoísta con la información. Finalmente, Rosa siempre es bella. Sin embargo, necesita de la poda para no marchitarse.

Su mayor enemigo, la plaga que la hace sufrir cuando y donde quiere.

Todas son vecinas y se reconocen al mirarse. Saben que cada una es diferente a la otra por medio de su propia genética. Cuatro hermosas flores alegres, bellas y colaboradoras se comunican entre sí. Ellas saben cuáles son sus pares iguales y quienes no lo son. Aun cuando compiten por los mismos nutrientes del suelo, las parientes cercanas saben hasta qué longitud de raíz deben crecer.

Todo indica que entre parientes no debe haber egoísmo ni mucho menos peleas entre hermanas. Por ello, ajustan el proceso de floración según las características de la comunidad que las vio nacer y crecer. Las más grandes tratan de desplazar sus hojas permitiendo a las hermanas más cercanas la sombra deseada. ¡Qué rico expresan las parientes! Aún sin sistema nervioso se preocupan por las pares más cercanas. Todo lo contrario, con las menos hermanas.

Todo iba bien, la pandemia había pasado, hasta aquel día en la mañana. Las bellas flores amarillas se dieron cuenta que algo pasaba. Sienten y perciben nuevos pasos desplazándose por los suelos en aquellas tierras que la vieron nacer.

En medio de la incertidumbre y conmoción, Rosa, la más pequeña de las flores grita y pregunta al resto de las vecinas:

-¿Qué pasa?

La más grande de las flores responde:

-Son ellos, los nuevos rostros que avanzan. Pisan, sin darse cuenta y destruyen a muchos parientes de Margarita a su paso.

Girasol replica:

-Hay mucho polvo y humo que indica que algo pasa. ¡Cuidado, cuidado que vienen acercándose!

Las bellas flores amarillas desconocían el regreso masivo de turistas y comerciantes a tierras venezolanas. Llegaban al pueblo andino en manadas. Unos en carros en ese proceso de conocer, negociar y comprar todo cuanto querían. Otros en autobuses turísticos de tierras desconocidas. No solo se conforman con visitar restaurantes, hoteles y tiendas. Llegan a las tierras que ocultan ciertas bellezas: la tierra de las flores amarillas.

Aun cuando las flores viven alejadas de la casa, no eran totalmente libres. El hombre que alguna vez las ayudó a nacer es el mismo que las venderá como objetos más que como plantas que viven y sienten.

Narciso comenta a sus pares más cercanas:

-Sin querer el hombre no se da cuenta del mal que puede ocasionar. Si ustedes, mis parientes se van, ¿quiénes nos avisarán de la existencia de microorganismos patógenos?.

Girasol replica:

-Ahora, hermanas ¿cómo podré reproducirme más fácilmente si ya no están?

Rosa pregunta:

-Si todas son vendidas, ¿mis hijas serán tan atractivas y numerosas como somos nosotras las parientes?

Rosa conoce que mientras más hermosas, atraen más polinizadores y se reproducen más fácilmente, que si están solas o acompañadas con otras que no son hermanas. Como dicen, la sangre atrae a la sangre. Corrijo la savia atrae a la savia de igual constitución genética.

Por suerte, el hombre dueño de la finca sabe que no puede venderlas todas. Al principio piensa ¿cómo reproducirlas de nuevo? Es el negocio de la familia, fuente de ingresos, y este a su vez ofrece otros beneficios para sus hijos (comida, salud, educación y vestido).

A pesar de las necesidades, aquel hombre recuerda que tiene hermosas hijas llamadas de igual forma. Por ello, aleja a Rosa, Margarita, Lirio y Girasol de sus hermanas, sus pares más cercanas. Una generación futura que comienza a crecer y en poco tiempo a florecer.

Si bien Rosa, Girasol, Margarita y Lirio nunca volverán a verse. Ellas saben que fueron parte de la misma comunidad donde nacieron y crecieron alguna vez. El destino las separa, pero también las une con el mismo propósito. Todas ellas luchan por no ser olvidadas y ser amadas no solo por los humanos sino por sus parientes más cercanos: las flores. Junto a los polinizadores, insectos y demás microorganismos interactúan como amigos que las hacen felices.

Rosa llora al despedirse, presiente su destino:

- Amigas siempre estarán conmigo!

Margarita está segura que las de su especie resistirán:

-Amigas el destino nos unirá!

Ahora Narcisa está preocupada.

-¿Quién cuidará de mi? Todas las condiciones no me son favorables.

Rosa llega a un famoso vivero de la capital venezolana. Vive bajo condiciones ambientales diferentes al que la vio nacer. Un clima que la estresa y enferma ante los altos decibeles y el humo de los carros. La tristeza la invadió pues no tiene a sus hermanas ni a sus parientes cercanos. Esta sola como objeto de exhibición, casi nadie la ve ni admira. Sabe que en poco tiempo desaparecerá como otra flor más. A pesar de las adversidades, la suerte está de su lado, en poco tiempo será recordada antes de morir en el hermoso bouquet de novia donde fue colocada como el legado de felicidad.

Girasol lleva su energía a la industria extranjera. Entra como materia prima tanto en la industria alimenticia como química. La primera permite la producción del aceite para frituras. En cambio, la segunda entra en la elaboración de jabones y detergentes. Una oportunidad para darse a conocer por los beneficios que ofrece a la sociedad: salud y bienestar a las personas Siente que la vida no fue en vano pues quedan sus parientes más cercanos en tierras venezolanas.

Aun cuando Lirio también sale de tierras venezolanas, entra al mercado internacional y no es reconocida como venezolana. Sin embargo, esta flor muestra gratitud a la humanidad. Llega a otras tierras reproduciéndose en condiciones favorables y similares al que la vio nacer. Sus hijas se sienten contentas junto a su madre.

Margarita corre la misma suerte que Girasol. Entra a la industria extranjera, pero de tipo cosmetologica. Proporciona belleza a las mujeres por medio de una serie de productos dermatológicos: elimina manchas, arrugas e inflamaciones de la piel por medio de sus propiedades antioxidantes. Ella agradece estar presente en todas partes gracias a las mujeres.

Finalmente, Narcisa siempre está en el aire. Aun cuando queda en territorio venezolano, sus flores se usan en la producción de perfumes y fragancias artesanales. De esta forma, satisface un nicho del mercado venezolano. Aquellas que le agradan el olor que les proporciona esta bella flor.

Cuatros flores que nunca morirán. Sin saber se re encuentran en muchos hogares. Su legado siempre estará presente entre nosotros si el hombre cambia la relación con la naturaleza.

La niña flor que quería conocer a sus parientes más cercanos

Esta es la historia de una pequeña Flor quien quería conocer a sus parientes más cercanos. Ella era pequeña pero muy bella. Su color llama a los recuerdos más profundos: vestidos desfilando en la Semana Santa, y frondosas uvas rosadas que adornan la Navidad más cercana.

Flor nació en un ambiente cálido y ventilado. Su madre siempre la protegía de los rayos directos del sol y de las bajas temperaturas, pero desconocía la forma cómo fue concebida y quienes eran sus hermanas más cercanas.

La pobre solo sabía que era una entre varias. Parientes que podrían parecerse, pero al mismo tiempo diferenciarse. No solo por el color de sus pétalos que variaba entre la escala de rosados y lavandas, claros a oscuros, sino por ser unisexuales o hermafroditas.

Ante tanta incertidumbre, la pequeña Flor inicia un largo viaje a través de la misteriosa montaña. Aun cuando el cerro cuya base o pie (la parte más baja de la montaña) era bien conocido por la mayoría de las especies, ninguno imaginaba el secreto que yacía en el fondo de la montaña.

Al iniciar el recorrido encuentra en los primeros kilómetros varias poblaciones de flores. Unas amarillas y otras blancas. Cada una con características únicas y bien definidas dentro de las poblaciones y comunidades cercanas, pero, ninguna era parecida a ella cuya belleza y agrado cautivaba con ganas.

Sigue su camino y así entra al valle entre las dos montañas, ahí se tropieza con un insecto algo extraño, gordito pero astuto, quien la sorprende y le habla:

-Oye tu pequeña flor, ¿a quién busca?

La flor voltea a ver a quién llama y responde:

-Señor busco a mis hermanas.

El insecto le responde:

-Qué raro! ¿No la encontraste en el camino?

La florecita responde:

-No señor insecto. No he visto a mis parientes más cercanos.

El insecto asombrado responde:

-¿Tú sabes quién soy yo?.

La Flor responde:

- ¡No, señor!

El insecto responde:

-Yo soy el señor escarabajo. Herbívoro por naturaleza. Aun cuando mi reputación es mala por considerarme parte de la plaga que daña a las plantas y flores,

también las ayudo a ustedes en el proceso de polinización. Un trabajo desconocido por mis parientes más lejanos.

La pequeña flor asombrada, le agradece y se despide del señor escarabajo, continuando su recorrido. Ella camina, camina y camina muy cerca de la ladera, tan cerca pero nunca llega a cruzarla. La flor en lugar de temerle a la falda sigue su viaje.

Sube la parte más inclinada entre el pie y la cima. Un camino empinado, rocoso y con abundante vegetación a los lados que describe cómo es la montaña. Un lugar con diferentes pendientes, cuya flora y fauna varían a medida cuando te alejas del pie de la montaña.

El esfuerzo es abrumador para una pequeña que busca superar lo desconocido. Por ello, sube hasta que reconoce una posible hermana a pocos metros de distancia, la florecita le pregunta:

-¿Por qué está tan escondida?

La hermana más grande con gran resplandor responde:

- No quiero morir. Si me expongo a los rayos UV no podré sobrevivir. Dependo de las condiciones de este arbusto. Su agua, iluminación, temperatura y humedad me protegen. Con suerte, el señor escarabajo podrá venir a polinizarnos. Una forma de pasar de generación en generación y ver a muchas hermanas.

La florecita ahora ya entendía porque su hermana vivía en esa altura del cerro, pero se preguntaba inquietamente el porqué ella había nacido en el pie de la montaña. Al llegar a la cima entiende lo imposible. Se enfrenta a la realidad que esconde la misteriosa montaña. Una voz que sale entre las nubes la envuelve:

-Pequeña florecita yo sé porque has venido a visitarme. Me lo han dicho tus parientes más cercanos. Mira lo que ha sucedido: las personas suben a conocerme y entretenerse, pero no se dan cuenta del daño que causan sus manos al tropezar y arrancarlas. Los arbustos quedan sin flores, con suerte algunas se salvan cuando llegan a otros lugares con condiciones similares. ¡Quizás, tú naciste fuera de la montaña!

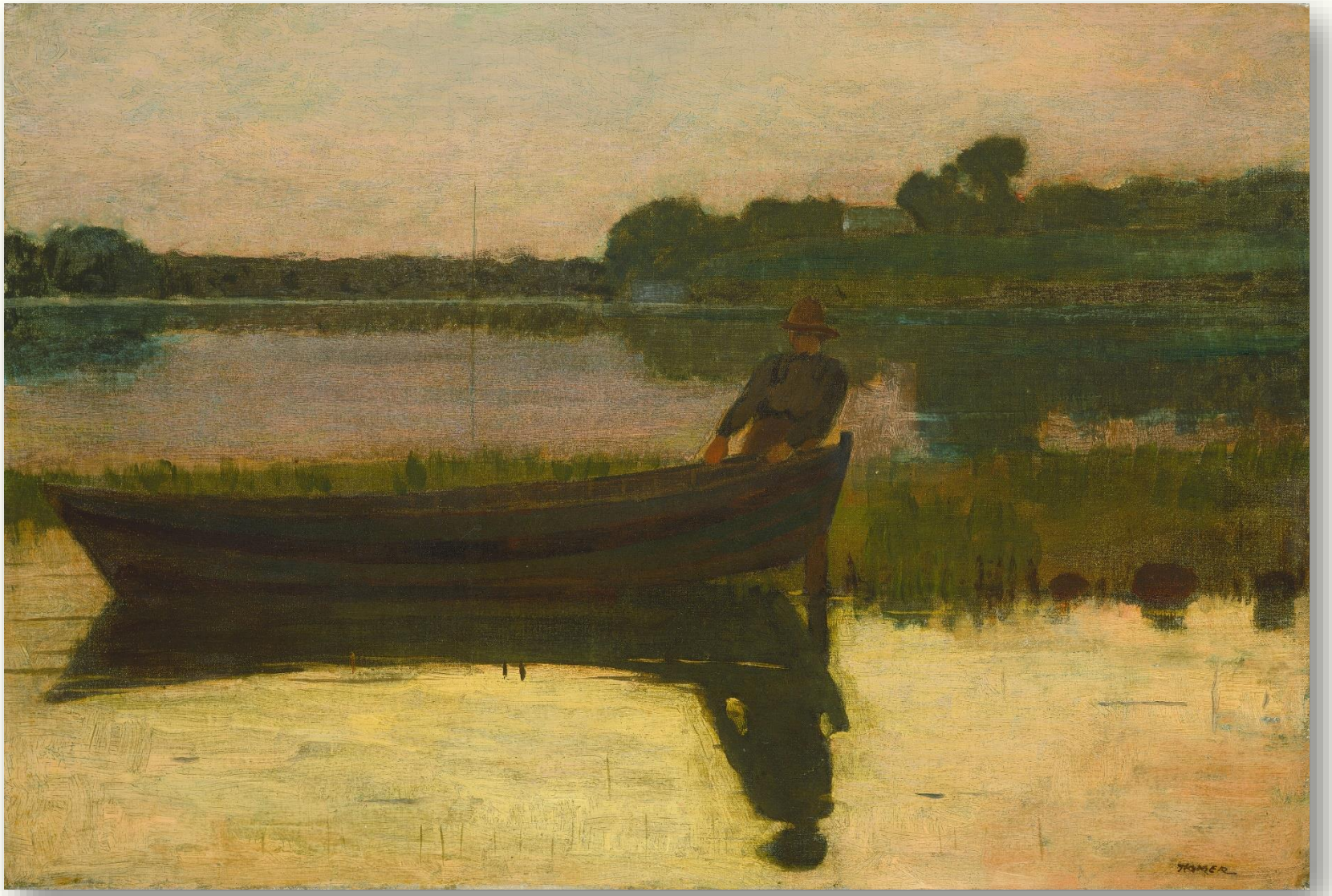
La flor responde:

-Gracias por ayudarme a entender señora montaña.

Y así termina este viaje en búsqueda de la verdad de una pequeña flor que no sabía porque estaba separada de sus hermanas.

Winslow Homer

WINSLOW HOMER



[La pupila del Jabalí]

Idimar Ventura

El reflejo opaco de nuestro origen

Los dominicanos nos caracterizamos por darle importancia a los vínculos familiares y a la comunidad. Muchos opinan que somos gente alegre, sencilla, amable y de buen tratar. Ciertamente somos diversos en muchos sentidos y nuestro color es muestra de ello, somos mestizos, morenos, blancos, mulatos y como muchos puedan entender el color de la piel, en otras palabras, *aquí hay de to*. No es extraño escuchar que alguien es quemaito, jabao, color canela, café con leche o un moreno lavaito. Esta vibrante mezcla de colores no es nada fortuita, la llegada de Colón en 1492, los nativos que se encontraban en la isla para ese momento y los esclavos africanos son el origen principal de tan pintoresco mar de gente.

De aventureros europeos obtuvimos una herencia importante, el idioma; hemos troceado, saboreado y caracterizado el español de una manera que no hay nadie ni nada que nos lo quite. Los traídos bajo fuerza, esclavos africanos, nos regalaron ritmos contagiosos que fuimos actualizando y convirtiéndolos en algo muy nuestro. También, nos regalaron platos y técnicas culinarias que disfrutamos el día de hoy con mucha frecuencia. Pero, ¿qué nos queda del origen? ¿Qué está en nosotros de los primeros pobladores de la isla? ¿Han quedado rezagadas esas raíces indígenas? ¿Podemos entender algunas nuestra forma de vida actual si nos dedicamos a mirarlos?

Existe, gracias a un europeo, un documento que recoge las creencias y descripciones de la forma de vida de los taínos. Ciertamente, en la obra se refleja el pensar de un hombre que se exponía a un mundo nuevo y que tenía ya concepciones muy establecidas de lo que estaba bien y lo que estaba mal; es preciso reconocer que una obra nunca se alejará por completo del que la materializa. Ramón Pané escribió el libro *Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios* y es importantísimo, ya que este explica mitos, creencias y ceremonias de los primeros habitantes de la isla. Esta comunidad encontró la manera de dividirse, alimentarse, forjar creencias y respetar diversos roles, pero no desarrollaron un sistema de escritura que les per

mitiera transmitir lo que eran de forma totalmente certera. Por eso, el que nos ofrece una ventana a este pasado es un Fray que se dedicó a aprender esta peculiar lengua y dejó por escrito aspectos relevantes desde sus ojos.

La redacción de Pané nos deja ver algunas creencias muy fuertes que tenían nuestros antepasados y que podríamos buscar algo con que compararlas hoy en día y ser atinados al hacerlo. El temor a los muertos, las apariciones, los ritos fúnebres y la comunicación con los fallecidos tiene protagonismo en el relato. Los taínos sabían bien a qué cosas temer y qué cosas respetar; incluso en un momento se explica cómo realizaban un ritual para preguntarle al fallecido si su causa de muerte era culpa del médico que lo atendió y, dependiendo de la respuesta, tomar represalias en el asunto. La verdad es que la sociedad dominicana ha cambiado con el pasar de los años, pero aún es para nosotros algo significativo y de respeto el funeral de una persona. Incluso asistimos sin ser íntimos del fallecido, por el hecho de conocer a uno de sus allegados o por nuestro propio sentimiento de tristeza ante la muerte.

También son comunes las historias de aparición de muertos, especialmente de generaciones ya mayores, estos les guardan consideración y hasta homenaje a la memoria de la persona que ya no está. Aquí ya vamos entendiendo que esto no es nuevo para nosotros.

Otro relato que recoge Pané es la historia de un grupo de mujeres que, influenciadas por Guahayona, deciden abandonar la isla y moverse a otra llamada Matininó. Allí las mismas encuentran como formar una sociedad y la leyenda se volvió tan famosa que existen diversas versiones por todo el caribe. Respecto a la mujer y su rol en el *Diario de Abordo de Colón* se menciona a una guerrera que con sus compañeros fue a recibir de manos abiertas al Almirante. Pané también desglosa la historia de cómo volvieron a surgir las mujeres en la isla para que la sociedad siguiera su desarrollo, pero yo no me dedicaré a ser detallista con este relato; tome usted su propio riesgo y decida encontrarse cara a cara con él.

Del mismo modo, es necesario abordar las creencias de esta sociedad respecto al origen del mundo. Los seres humanos solemos entendernos como el centro de todo lo que pasa y hacer esto para una comunidad alejada de todo y todos sería un aspecto natural de la misma. El *Popol Vuh* explica, entre muchas otras cosas, el proceso de creación de un hombre de maíz, mientras que en *Dioses y Hombres de Huarochirí* hay una historia que explica cómo la humanidad se salvó de una gran inundación gracias que una Llama se lo comunicó a un hombre. Por su parte, en *Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios* se explica como el mar surgió de una calabaza que contenía los huesos de un hombre y que más tarde se descubrió en ella el poder del mar. Y unos hermanos intentando no ser descubiertos por hurto la dejaron caer y así surgió el impe-

tuoso mar que conocían los taínos. Con la mente de personas del siglo XXI podríamos ser muy duros respecto a estas creencias, sin embargo, estas fueron una realidad indiscutible para sociedades antiguas y hoy podríamos tener nuestras propias creencias descabelladas. Es simplemente una maravilla leer cómo el hombre siempre ha buscado una explicación para lo que es, reconociendo así su necesidad espiritual.

Y si del carácter espiritual y los dioses de los taínos nos ponemos a conversar es posible que no terminemos en un buen rato, pero como mi intención no es que entiendas que al leerme malgastas tu tiempo, puedes ir tú mismo al documento y entender qué eran los cemíes para esta sociedad y buscar incluso algo con qué compararlo respecto a lo que hoy día cree y venera el dominicano. Puede que sea yo quien tenga el privilegio de leerte en el futuro.

Sin dudar el texto *Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios* debería ser conocido por todos nosotros. Puede que los relatos sean cortos, que estén escritos bajo una visión sesgada, que sean exagerados o que la información no sea del todo detallista, pero es un reflejo de nuestros orígenes y eso nadie tiene la autoridad para negarlo. Aún queda en nosotros algo de los nativos, por mencionar algo, cada vez que usted consume casabe, menciona la guayaba, se sube a una hamaca o recuerda la leyenda de la ciguapa ahí están nuestros orígenes taínos. Mi redacción no busca embeber o enaltecer algo en específico, simplemente entiendo que somos una mezcla, como diría en un contexto coloquial, chula, que debemos apreciar sin caer en los límites. Conocer el pasado nos ayuda a entender nuestro presente y mirar con optimismo al futuro.

Claudia Isabel Vila Molina

El rescate del símbolo como eje poético

(reseña de ***Piélago*** [2022] de Pedro Miravia)

Observo árboles redondos, pequeños árboles enredados en las alturas. Quizá todo sea un gran árbol de palabras, la raíz que se adentra por los nudos y en esta migración vamos conociendo los lugares que nos enseña el poeta. Estos sitios dentro de lo natural: agua, vientos, territorios amplios e interminables son espacios vacíos donde la soledad habita inexpugnablemente y es el lugar ideal para el encuentro con su voz, cuya fuerza primigenia se desarrolla a medida que el libro avanza.

Las palabras son hiladas dentro del tejido y ellas disponen un orden nuevo, dentro del mundo onírico de *Piélago,* porque cada verso, así como crea, también se destruye, en un constante ciclo dentro de este cosmos. De este modo, los árboles del diseño central (portada) forman un círculo o especie de huevo, placenta que contiene el germen de los elementos a elaborarse, y ellos son constantemente amenazados por el caos exterior. Por esta razón, nada queda completamente definido, el reino solitario de objetos, paisajes y seres se despojan de cualquier ilusión tranquilizadora y sucumben una y otra vez a la tentación del silencio (Roa Vial, 75). De tal manera, el poema surge y rebrota (en este archipiélago), porque allí se encuentra finalmente a salvo de la amenaza del mundo contemporáneo.

A la vez, estos nidos o refugios individuales (tipo retoños) esperan su metamorfosis para transformar tanto el interior como el exterior del universo poético, representados por estos versos:

Nido ancestral de los nombres en el símbolo,
bellas melodías en la sombra destripada de los lagos

Este nido conserva la fuerza milenaria de ancestros que dialogan frecuentemente y traspasan su voz hacia la palabra del poeta. Los planos dimensionales se entrecruzan y hay una constante construcción y derrumbe de los símbolos, como por ejemplo: la creación de un planeta, con materiales salvajes y necesarios para plasmar otra tierra, en un mundo en constante sublevación.

La niebla se engullía esas canciones
Caían hasta el fondo de la botella
Trataré de rescatar sus mensajes de otras islas
Pero no sé si alcanzaré tus brazos antes de volver al día

Lo nuevo deviene a lo antiguo, se repara y se construye para volver desde el día hacia la noche, en fases completamente desconocidas.

Montaña para el deshijo comido por las ratas
Esta tarde salió a jugar y no regresó para soñarme (...)

El poeta destruye su mundo, antes que el exterior se apodere y cause estragos en este nuevo orden. Algo semejante a lo mencionado por Huidobro en los *Manifestes* (1925) e incorporado dentro de las compilaciones de su obra poética, cuando él se refiere al sometimiento (por parte del hombre) de los tres reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal) y además se pregunta: ¿Por qué razón no podrá agregar a los reinos del universo su propio reino, el reino de sus creaciones?" (12). Mediante ello Huidobro otorga al poeta la calidad de creador absoluto de un reino poético y originado, en ese vital y determinado espacio íntimo, que arriesga la voracidad de una materia en constantes desbordes y materiales que contienen el germen de lo nuevo, los cuales pulsan interiormente en el don de su capacidad creativa.

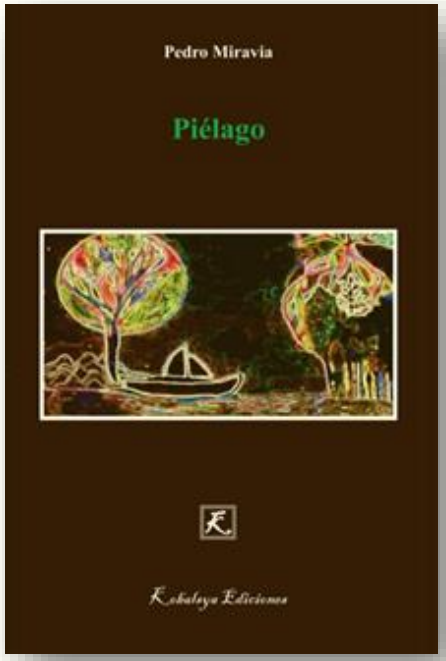
Siendo así, en *Piélago*, el hablante constantemente huye ante la mirada del origen, más que nada teme encontrarse de frente con esta dura realidad de carne y hueso; como un punto del eterno desasosiego en que se sumerge la escritura. Por ello, dentro del proceso creativo, los elementos retoman fuerza por sí mismos y se produce un desdoblamiento, en el que las cosas mutan continuamente, ante el peligro de derrumbe que nunca cede en su avance. En este sentido, es pertinente retomar lo señalado por Roa Vial (74) en cuanto a la expresión mediante símbolos; aunque estos sean limitantes, porque desperfilan la realidad en su agotable e incomunicable individualidad y la mutilan bajo el torpe disfraz de las abstracciones. El autor señala que los símbolos poseen un peso desajustado, ya que se les tiende a colmar de significados individuales, que podrían ser o poco certeros o muy limitantes a la hora de intentar explicar este concepto fugitivo de la realidad circundante. No obstante, este punto asimismo complica las formas en que el poeta intenta traducir su propia inmediatez, prácticamente es imposible no reencontrarse y optar por esta dinámica simbólica, que permea lo que él está contemplando permanentemente.

Máquinas del día ideando peces del agasajo tardío
Triángulo de vida te hago río apenas sea jauría del escombro

La fuerza de la masacre fluye hacia la realidad de estos sistemas, que concatenados vuelven a reunir nuevos elementos, con los cuales pueden volver a reconstruirse.

Sanarán los diluvios del abismo
Se abrirán las cortinas hacia el nuevo aire
Piedra del amor consagrado al cielo que canta
El sol escribe el alma hasta crear los ríos

Hay en esta continua debacle un deseo profundo hacia la construcción de una nueva realidad, solo que este deseo muta y cambia dirigiéndose a distintos lugares, con el afán de preguntarse acerca del símbolo. En este punto: ¿Qué elemento logra salvarse?, ¿Qué símbolo unifica toda esta rebeldía y puede emerger a salvo de la tormenta? Es un hecho que el símbolo poético aúna todos



los cambios y transformaciones del entramado textual y por ello sería lo único a salvo de la destrucción tanto interna como externa.

Destino del hielo suéñanos la luna
Quizá hay un cuerpo y voz de algo que nos vea
En cada color hay una llave para el fruto
Donde volvemos a lanzar los brazos
Al espíritu de los arroyos.

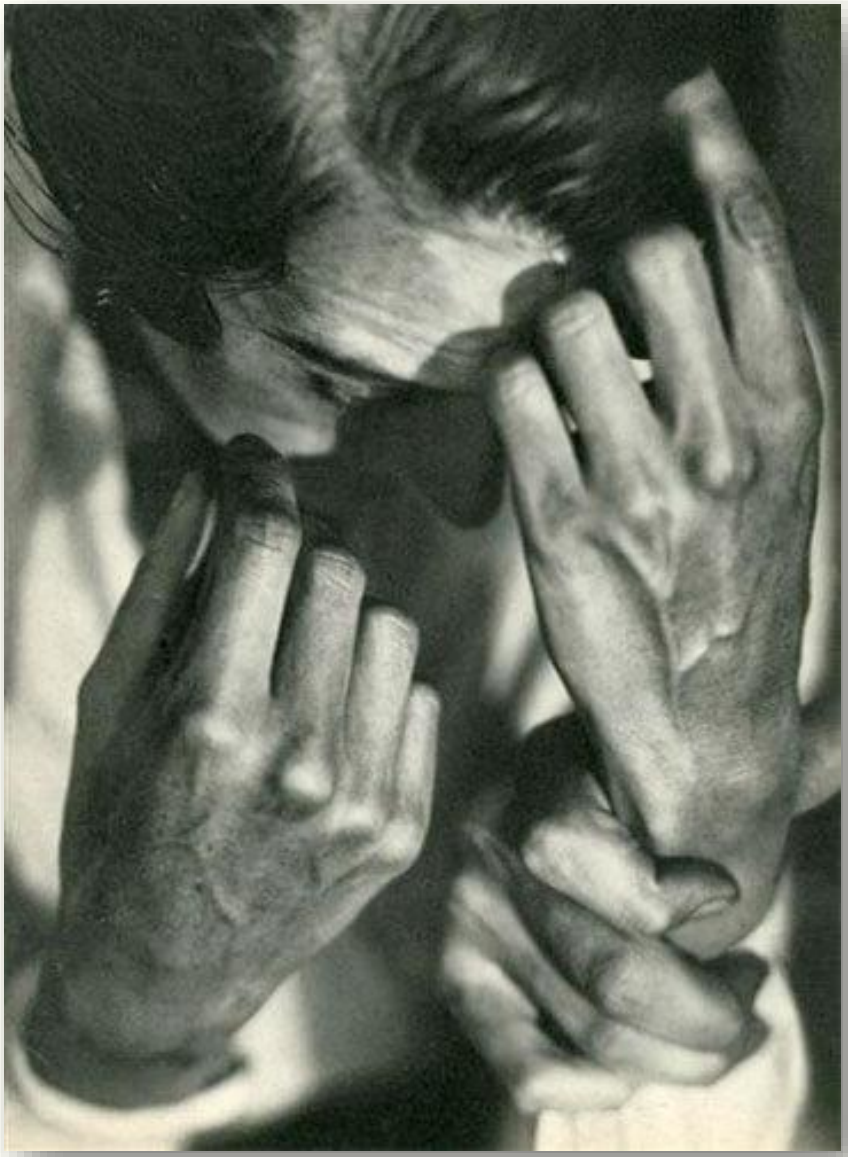
En la intimidad del verso, el poeta abraza una esperanza de salvación, y es que en los sueños, así como dentro de este cosmos, siempre se producen milagros, quizá por esta vía puede renacer el símbolo poético como una huella plasmada más allá de todo tiempo y distancia.

Referencias bibliográficas

1. Huidobro, Vicente. (Compilador). ***Sus mejores poemas***. Chile: Editorial Zigzag, (1984).

3. Roa Vial, Armando. ***Elogio de la melancolía***. Chile: Be-uve-dráis Editores, (1990).

Germaine Krull



KRULL, MÉTAL
11
A. CALAVAS, PARIS

[Mapa de
lo agreste]

Juan Asher

¿Consecuencia o alternativa? Cigarros ahuecados y la sociedad cubana

Nuestro gentilicio se ha visto acompañado desde su nacimiento por innumerables calificativos. En la interminable lista encontramos desde los más ridículos a los más enorgullecedores. Pero si hay uno que se nos aferró al tobillo como grillete no es otro que el de ignorantes. La palabra "ignorante' viene del latín ignorantis y significa "el que no sabe". Sus componentes léxicos son: el prefijo in-(no,sin), gnoscere (conocer, saber), más el sufijo-nte (agente). Pero no agobiaré con todo el significado etimológico de la palabra ni con todas las situaciones con las que hemos propiciado que se nos llame así. Hoy vengo a escribir entre otras cosas sobre una patología crónica que socava nuestra cultura e intelecto como país, hablo de la reproducción de información sin base o investigación previa. El chisme es cultura, no en toda su extensión, pero es cierto. Así como los famosos memes, aunque existan letrados que lo nieguen, nadie puede contradecir que el meme, como el chisme es en su existencia misma: mensaje e información, independientemente de la intención del autor o chismoso. Las personas que están al otro lado de la pantalla riéndose de los memes de la semana o leyendo el último escándalo de las Kardashian o los Castros no son conscientes que su curiosidad o carácter de chismoso forma parte de la cadena transcultural de nuestra sociedad. Así como inconscientes somos parte de sistemas mucho más grandes que nuestro entendimiento, el cubano ignorante forma parte de un sistema vicioso y putrefacto que conoce y peor…lo acepta.

Ayer hacía varias compras para el lugar en el que trabajo y luego de parquear en un lugar seguro, donde algún conocido me vigilara el transporte, emprendí la caminata hacia los lugares que tenía en mente. Caminar en la calu rosa isla sin enterarte de algún chisme es prácticamente imposible, es el deporte nacional. La abuela de mi esposa va a la panadería y vira casi con cifras exactas de los fallecidos, los traicionados, los robados, los asaltados y los precios

excesivamente inflados. Todo en cuestión de hora y cuarto, no más. Y es normal el chisme en las colas, los comentarios en las barberías, peluquerías, en las paradas de los autobuses inexistentes y centros de trabajos, es parte ya de nuestra idiosincrasia, el cubano es feliz, ignorante pero feliz. Nos hemos transformado en una masa sudorosa con ojeras que repiten todo lo que escuchan por tal de tener de que hablar en las colas de nuestras localidades y municipios. Pero ayer para mi asombro noté cambios en la urbe en cuanto a información se trata.

Desde que tengo uso de razón he escuchado hablar de muchas drogas en Cuba, incluso probado varias, sería un hipócrita al escribir sobre esto sin saber (como hace la mayoría), aunque haciéndolo sería orgullosamente otro cubano ignorante. Nuestro país como el resto del orbe se ha visto plagado por drogas o sustancias que destruyen a sus habitantes, algunas legales como lo son el alcohol y el cigarro, y otras prohibidas como la marihuana y "sus variantes". Pero en toda mi vida nunca había presenciado tanto dominio de información sobre este tema por parte de mis prójimos/reproductores como en los últimos años. Ya no reproducen lo que escuchan sin saber cuando se trata de este tema, porque lamentablemente la mayoría de las familias cubanas tienen a un enfermo con la sustancia llamada químico que intoxica las calles cubanas, y saben de primera mano las consecuencias morales, legales, económicas y sobre las afectaciones que esta trae a la salud en general su consumo. No hay ningún tipo de pudor al dialogar sobre

este asunto en ningún mostrador, cola o parada por la sencilla razón que los consumidores o adictos no han tenido pudor a la hora de comercializarla, prepararla o consumirla y a tal punto ha llegado esta situación que abuelos que solo salen de sus casas a cobrar las míseras chequeras saben cómo huele y luce el químico y cuando ven a alguien lento le preguntan sin más: ¿estás enquimicado? O lo miran raro y comentan lo que piensan a quien tengan cerca.

Ya es común en las periferias de los barrios encontrarse papelitos recortados en forma perfectamente rectangular tirados en el suelo, en los que se asume porque así fue que en ellos se despachó un poco de picadura de cigarro recortada y fumigada con el maldito químico que no tiene zombi solo a los más jóvenes sino también a señores de aspectos entrañables como tu abuelo o el mío.

He sido testigo de como un señor no menor de cincuenta años en una esquina de la calle J en el Vedado se sentó tranquilo, miró a ambos lados de la calle, aspiró en su cigarro el contenido del papelito y acto seguido encendió aquello con toda la naturalidad del mundo, segundos después se desplomó en aquel banco rendido ante su arrebato de químico.

El que no está al tanto de la situación es porque definitivamente no quiere estarlo, ningún municipio es exonerado de esta intoxicación. Ya nos cortaron las orejas y nos sacaron los ojos, pero ahora nos castran y seguimos bien con esto. Le traigo una sola pregunta al lector y esta comienza con un argumento ya expuesto en este artículo: si el urbe posee tal dominio de información, porque ya el problema es evidente y palpable, ¿El lector cree de verdad que las autoridades no están al tanto o más bien al manejo de la situación? ¿El químico en realidad qué es? Es la consecuencia de un sistema fallido donde su economía explota al cubano y sobrepasa todo entendimiento lógico. O es la alternativa que encontraron para castrar la fuerza motora del pueblo y tener a nuestros jóvenes babeados, presos y soñolientos.

Ya son contables las víctimas de "los operativos fantasmas" donde las autoridades llegan y detienen a unos cuantos jóvenes y sin cachearlos prácticamente los esposan y les enseñan la droga que supuestamente les encontraron en los bolsillos, muchos sin saber que estaba pasando están esperando juicio aún, pudriéndose en algún centro mohoso y lóbrego. Destruyen familias, futuros y vidas. Todo para que el pueblo chismoso diga que el gobierno está trabajando contra la drogadicción que azota a Cuba, desviando nuestra atención, ya se han hecho expertos en este arte.

Los verdaderos focos de "ratas quimiqueras" siguen latentes, destruyendo corazones y futuros, la policía no entra en los barrios marginales porque no es su prioridad y porque sus calles poco asfaltadas y llenas de baches destrozan sus patrullas así mismo como el gobierno destroza a mi país y le llaman químico.

[Bestiarium]

Maysaa Yusef

Ha vivido en Gaza, desde su nacimiento en 1984. Maysa ha trabajado en el campo de la salud durante casi seis años. Completó sus estudios de enfermería, pero nunca dejó de dibujar, investigar y desarrollarse por sí misma hasta que decidió inscribirse en la Universidad de Al-Aqsa para estudiar Bellas Artes. La especialización en fotografía, su pasión, y su pasión por la pintura fueron una fuerte motivación para su continuo éxito. Y estudiar artes al mismo tiempo ha desafiado todas las presiones que la rodeaban para distinguir la producción de obras de arte finas y distintivas. Maysa se dedicó a varios experimentos para producir collages, un arte hermoso que amó en todos sus sentimientos e intentó transmitir al receptor y contribuir a mostrar su gusto por lo distinguido. Maysa es una destacada artista gazatí cuya ambición es mayor que el asedio. No ha podido salir del asedio, pero sus obras artísticas recorren el mundo árabe y occidental. Ha participado en países árabes: Egipto, Jordania, Kuwait; y en países occidentales: Sídney, Londres, Estados Unidos (California y San Francisco). Fue la primera en el arte de la fotografía en el primer Festival de Gaza en 2011. Participa en exposiciones colectivas internacionales y locales.

Marco Antonio Reyes.

Marco Antonio Reyes es un fotógrafo guatemalteco de 34 años. Amante de la fotografía, el diseño y la luz. Su trabajo fotográfico figura en https://pixabay.com/users/marcoreyesgt-2276327/

Thomas Rowlandson

Thomas Rowlandson (1757-1827) fue un destacado caricaturista, dibujante y acuarelista inglés de la época georgiana. Conocido por sus imágenes satíricas robustas y a menudo picantes, así como por sus observaciones sociales, capturó el espíritu de su tiempo con humor e ingenio. Aunque también produjo ilustraciones para libros, las caricaturas independientes de Rowlandson, a menudo grabados coloreados a mano, le valieron considerable popularidad y reconocimiento de la crítica. Su obra ofrece un comentario vivo y perspicaz sobre la sociedad británica de los siglos XVIII y principios del XIX, abarcando desde figuras políticas hasta la vida cotidiana.

Adriana Maggio

Adriana "Dirbi" Maggio es una escritora y docente nacida en Buenos Aires. Profesora de Lengua y Literatura, y licenciada en didáctica de esas dos disciplinas. Escribe narrativa, ensayo, textos académicos, pedagógicos y, especialmente, poesía. Tiene publicados ocho poemarios individuales y un libro de narrativa breve: *Me pájaro y te cuento,* publicado junto a la escritora Magda Pascual. Participó en antologías nacionales e internacionales, y recibió premios y distinciones en el país y en el extranjero. Varios de sus poemas han sido traducidos a idiomas europeos y americanos (otomí y mazahua). Coordina talleres de escritura y creatividad.

Carlos A. Reyes

Carlos Bautista Reyes Manzueta nace en 1998, en Santo Domingo, República Dominicana. Amante de la escritura, el saber y la cultura. Adverso a la ignorancia moral y social puesta en ejecución. Lic. en Lengua y Literatura Orientada a la Educación, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Pertenece al Taller Literario de dicha universidad. Posee un diplomado en Colección Clásicos Dominicanos, serie 1. Narrativa, por el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU).

Fadir Delgado

Fadir Delgado Acosta es una scritora colombiana, residenciada en Costa Rica. Magister en creación literaria Premio Nacional de Poesía de Colombia, 2023, otorgado por el Ministerio de Cultura de este país. Premio Internacional de poesía Tiflos de España 2020. Premio de Poesía Universidad Nacional de Costa Rica, 2021. Premio Distrital de poesía de Barranquilla, 2017. Premio Distrital de Cuento de Barranquilla, 2018. Mención especial del Premio Internacional de poesía de Puerto Rico, 2020. Finalista del VII Premio Internacional de Poesía Jovellanos de España, 2020. Primera Mención del Premio Tomás Vargas Osorio de Colombia, 2020. Fue finalista del Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe de España, 2022, y del Juan Ramón Jiménez de Coral Gables, 2022 de EE. UU, entre otros reconocimientos. Algunos de sus libros publicados son: *El último gesto del pez, No es el agua que hierve, Escritura del precipicio* (Colombia) *Lo que diga está lleno de polvo* (Ecuador), Amenaza de aborto (Puerto Rico), *Sangre seca en el espejo* (Costa Rica*), La tierra que se tragó el cuerpo*, *Temperatura exacta del miedo (España).*

Débora Hadaza

Débora Hadaza, nace en Ciudad de México en 1977. Licenciada en composición musical por la UMSNH. Ha participado en las antologías: *Antología Quinto Concurso de Cuento Corto de Escritoras Mexicanas* (FENALEM) con su cuento "Nuestro taxista de confianza", y en la antología *Mujeres con mala Reputación* de la Red de escritoras de Michoacán en el 2022. Incluida en *Mujeres que besan* y *Los desvaríos de mi boca*, ambas antologías de CODISE Ediciones. Sus cuentos también aparecen en *Con la sazón de mi abuela* de PUNTO G Ediciones, y *La vida con lazo rosa* de Asociación Mujeres de San Quintín en el 2023. De igual manera, figura en *Ruge como niña*, antología poética de Tinta sangre Ediciones, en el 2024. Ha publicado los libros de cuento *Histerias de la Memoria* en el 2018 y de poesía *Yo soy voz y Trucos para no enloquecer*, en el 2020 con las editoriales independientes Endora y Cartopirata Ediciones, En 2022 publica el libro de cuentos *Hysterias de memoria, pulsión y olvido*, con la editorial colombiana Akera.

Roly Ávalos

Roly Ávalos Díaz nace en La Habana, Cuba, en 1988. Poeta, narrador, repentista, corrector, editor, y uno de los directores del grupo RolleX. Licenciado en Comunicación Social. Fundador y egresado de la Cátedra Honorífica de Poesía Improvisada (Universidad de las Artes). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, del Grupo Ala Décima y de Oralitura Habana. Ha publicado *Mundo pañuelo* (Guantanamera, 2016), traducido al idioma inglés bajo el título de *Small World* (Guantanamera, 2018); los plaquettes *Voces en off* (Grupo Ala Décima, 2019) y *El mar es el bar de un par* (Ediciones Luminaria, 2019); así como el decimario *Boca de lobo* (Ediciones Montecallado, Premio de Décima Escrita Francisco Riverón Hernández 2018).

El Seis

El Seis (no es de un país en particular, es un hombre universal. Por el momento se encuentra en los Estados Unidos Mexicanos, como podría estar en España, Argentina, Francia, Alemania). Se ha preparado en grado óptimo en los bares, cantinas, tabernas, panteones, y algunos manicomios. Así mismo ha encontrado una preparación sublime entre las piernas ardientes de las damas desnudas. Ha estudiado: Filosofía: Letras (en universidades donde estudian los humanos). Le encanta, le fascina, le gusta, que llueva aguardiente escocés… y leche materna.

Rosalina Montero

Rosalina Montero nace en eNeyba, Provincia Bahoruco, República Dominicana, en 1995. Es licenciada en Educación, mención Filosofía y Letras, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Es miembro de URANIA, Círculo Literario de UNIBE.

Estanislao Peña

Estanislao Peña es un escritor, profesor y publicista dominicano. Tallerista y gestor cultural. Publicó su primer libro de cuentos en 2010. También ha publicado poesía y teatro, y entre sus obras inéditas cuentan dos novelas y un ensayo. Segundo lugar en el Concurso de cuentos Juan Boch (FUNGLODE 2015), por el cuento "Ni centurión ni pretoriano". Segundo lugar en el Concurso Escribir desde las aulas (Dominicana Lee 2023), por el cuento "Alter Ego". Recibió la dedicatoria María Trinidad Sánchez en la Feria Regional del Libro y la cultura Cotuí 2018.

José Rosales

José Antonio Rosales Bettelli nace en San Cristóbal. Venezuela, en 1992. Filósofo, escritor, poeta y artista visual. Miembro de la revista digital *Pulsión Poética*. Es autor de *Epitome al Brevario de una Noche* (JBernavil. Chile. 2022), *Anatomía del Pasillo* (SultanadelLago. Venezuela. 2024) y *Traductor de Fractales* (Ediciones Petalurgia. España. 2024). Sus obras han sido traducidas al portugués. Facilitador del género de la poesía. Coescritor de 15 Antologías Literarias, nacional e internacionalmente. Ha sido publicada su obra poética en mas 40 revistas de cultura y literatura, abarcando distintos países. Ha recibido menciones y nominaciones, en su país, como en otros, bajo Concursos y Certámenes de Poesía.

Eugenio Camacho

Eugenio Camacho nace en Moca, República Dominicana. Además de haber estudiado derecho y educación, tiene maestrías en Lengua y literatura y Educación Superior por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, (UASD). Como articulista y ensayista ha colaborado en diversos medios de comunicación. Actualmente publica sus trabajos en el périódico digital Acento. Se desempeña como técnico de educación de la Regional 06-06 y en los programas de maestría del ISFODOSU, en la ciudad de Santiago. Por su labor de cuentista y ensayista ha sido galardonado en varios certámenes como el de Radio Santa María, Casa de Teatro, Ministerio de Educación y Alianza Cibaeña. Ha publicado: *Dos Palabras Para Eros* (cuentos, 1995), *Melodías del Cuerpo Presente* (cuentos, 2007). *Antología de la Literatura Contemporánea en Moca* (2012), *Bestiario Mínimo* (minificciones, Amargord, 2022).

Marcela Barrientos

Mi nombre es Marcela Barrientos nacida en Corrientes, Argentina. Actualmente, vive en Provincia de Buenos Aires. Tiene estudios de Derecho, estudios de inglés, música y computación. Dedicó casi treinta años de su vida a la educación particular para los alumnos que tienen dificultad en distintas materias de primaria y secundaria. Se ha dedicado a escribir desde el embarazo de su primer hija, hace veintidós años, mayormente poesía de índole social. De a poco fue vinculándose con grupos de poesía. Tiene cinco libros virtuales o E-books en Calameo: *Sueños de una poeta*, 2015; *Poesía Social*, 2016; *Poemas Navideños*, 2017; *Madre*, 2018; *Mi esencia en poesía*, 2019; y una Antología a la venta por la plataforma de Lulu, *Mujeres latinoamericanas.*

Maigualida Pérez

Maigualida Pérez Paredes, nace en Caracas en 1960. Poeta, Narradora, Productora Radial, Promotora de Lectura. Su trabajo publicado por el Taller Experimental de Literatura (TEL), Revista *Vamos a Leer* (Venezuela/México.). Antologías *Las Chicas van al Baile, 40 poetas venezolanas* (Perú, 2012). *Poesía Venezolana* Tomos I y II (árabe) (Embajada de Venezuela en Siria, 2016, 2019). *Pandemia a Través de la Poesía* (México, 2020). *Nós da Poesía* (Brasil, 2020). *Defensores de la Tierra* Colombia y PaísVasco, 2020). Tercer lugar en Una Carta de Amor Plumas y Letras de Curumaní (Colombia, 2021). Antología *Voces Emergentes de la Literatura* (Ediciones Alborismos, 2021). Participante en Feria del Libro Morenense (Argentina, 2021). *Antología por la Niñez y la Paz* (Ediciones El Parque, 2do Tomo, Argentina, 2022). *Encuentro Poético del Sur* (Dic. 2022). *Hacedoras* II Tomo (proyecto UCAB, Nov 2022). Libros: *Declaraciones*, *Confesiones, Ocaso*, *Cuentos Circulares*, *Rondas para Paula*, *Retahíla*, *Nirgua… Tierra de Magia*, *Caniculares*.

Sara Amaro

Sarah Elizabeth Amaro Castillo (2002). Escritora e ilustradora. Se ha destacado en concursos literarios en niveles estudiantiles, logrando primeros lugares en categorías de cuentos y poesía. Ha realizado obras de ilustración independientes. Su estilo artístico y literario se fundamenta en la conexión constante entre lo abstracto y lo real, con detalles de colores y surrealismo. Su narrativa y poesía ha sido reconocida en el concurso "Letra Natural", que organiza la Fundación Propagas con la obra "Lágrimas de sal" y en el 1er Certamen Nacional de Cuentos Camino Real, con su cuento titulado: "El lagarto que olvidó el mar". Es ilustradora graduada en el nivel técnico de Chavón La Escuela de Diseño en comunicación visual y por Parsons School of Design de la ciudad de Nueva York. Está trabajando en la publicación de libros infantiles escritos e ilustrados por ella.

Sergio Inestrosa

Sergio Inestrosa nace en El Salvador, en 1957. Es profesor de español y asuntos latinoamericanos en Endicott College, Beverly, Massachusetts. Sergio es miembro del Consejo Editorial de Tiberíades, Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos, y de la revista Electrónica *Cine y Literatura*, con sede en Santiago de Chile. Su último libro de poesía se titula *Umbral de Oriente*, Almava, 2021

Alberto Martínez-Márquez

Cuando no está preso, lo andan buscando.

Mixzaida Peña

Mixzaida Yelitza Peña Zerpa. Doctora en Gerencia (UNY, 2020). Doctorante enCultura y Artes para América Latina y El Caribe (UPEL). Magíster Scientiarum en Ingeniería Sanitaria - Ambiente, EspecialisUniversitario en Dirección y Producción de Cine, Vídeo y Televisión e Ingeniera Industrial. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Narrativas Audiovisuales (RedInav), Red de Investigadores sobre Cine Latinoamericano (RICILA) y RAMA. Miembro de: Latin Clima, i-Agua, #PorelClima, Red Internacional de Promotores ODS, Comité de Seguimiento e Implementación delos ODS, y RCE Gran Caracas. Profesora e Investigadora Nacional. Autora y coautora de publicaciones nacionales e internacionales en revistas arbitradas que muestran temáticas diferentes.

Winslow Homer

Winslow Homer (1836-1910) fue un influyente pintor y grabador estadounidense, conocido por sus paisajes marinos, escenas de la Guerra Civil y representaciones de la naturaleza. Inicialmente trabajó como ilustrador, pero luego se dedicó a la pintura al óleo y la acuarela, destacando por su realismo y su habilidad para capturar la fuerza y la belleza del mar y la costa de Nueva Inglaterra.

Idimar Ventura

Idimar Ventura es dominicana. Estudiante de la Licenciatura en Lengua Española y Literatura orientada a la educación secundaria en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Claudia Isabel Vila

Claudia Isabel Vila Molina nace en Viña del Mar, Chile, en 1969. Profesora de Lenguaje y comunicación (PUCV), poeta, editora, correctora de textos, crítico literario e investigadora. Ha publicado: *Los ojos invisibles del viento* (poesía, 2012), *Componiendo la ilusión,* antología poética surrealista (2017), *Iquix*, antología poética feminista (2018), *Luna llena*, antología poética surrealista (2018), *Antología de la luz* (poesía, 2020), *Poética de la erótica, amores y desamores* (poesía, 2021) y *Los extraviados* (2023).

Germaine Krull

Germaine Krull (1897-1985) fue una fotógrafa de vanguardia de origen alemán, aunque también se la considera francesa y neerlandesa. Es reconocida como una pionera del fotoperiodismo moderno y por sus innovadores fotolibros. Inicialmente activa en la política de izquierda, vivió en Múnich y Berlín, donde comenzó su carrera fotográfica. En la década de 1920 se trasladó a París, donde se convirtió en una figura clave de la vanguardia fotográfica, asociándose con artistas como Man Ray y André Kertész. Es especialmente conocida por su portafolio de 1928, *Métal*, una serie de fotografías de estructuras industriales que celebran la era moderna. También realizó importantes trabajos en fotoperiodismo para revistas como *VU*. En la década de 1930 publicó *Études de Nu* (Estudios de desnudos), que también obtuvo reconocimiento. Durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó como corresponsal de guerra. Posteriormente, vivió en Asia, donde continuó su labor fotográfica, incluyendo un libro de 1968 sobre los tibetanos en la India.

Juan Asher

Jhan Asher (Lázaro Juan Sarría López, La Habana, 2000). Poeta, graduado de Técnico Medio Superior en Electromedicina, ha publicado en algunas revistas digitales como: *El Caimán Barbudo* (Cuba), *Small Blue Library* (México), *Revista Kametsa* (Perú), *Alma Máter* (Cuba) e *Hypermedia Megazine* y otras en Venezuela y Puerto Rico. Actualmente es columnista de la *Revista Kametsa* en Perù. Su obra se encuentra recogida en varias antologías poéticas en proceso de edición. Sus libros de poemas permanecen inéditos.

4,645
Decolonize
This Place
Es un acto de recordación a los muertos ignorados por este gobierno tras el paso del huracán María. Aquí presentamos nuestro respeto a los que ya no están en un cementerio simbólico. Visibilizamos las pérdidas y honramos sus vidas. Los zapatos representan esos cuerpos silenciados y los pasos que hay que dar para exigir transparencia y trato digno, para los que han muerto y para los que estamos vivos, con la esperanza de habitar en un país justo. Que descansen en paz.
letras salvajes